

En Madrid 12 rs. el trimestre.
Redaccion, pretil de los Consejos, número 3.
En provincias 15 rs. el trimestre.
En casa de los comisionados ó mediante libranzas.

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

PERIÓDICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD DE SOCORROS MÚTUOS.

RESUMEN.

ESCRITOS ORIGINALES: Topografía médica: De las enfermedades mas comunes de Madrid: Enfermedades de Bright en sexto grado. — SOCIEDADES MÉDICAS: Academia de ciencias de París: Academia de medicina de París: Academia de medicina de Bélgica. — PRENSA MÉDICA: Anatomía: Terapéutica. — ASUNTOS PROFESIONALES: Titulos falsos ó falseados. — VARIACIONES: Cólera morbo reinante en Galicia: Almanaque médico del mes de febrero: Arreglo general de sanidad: Proyecto de colegios médicos. — PARTE OFICIAL: SOCIEDAD MÉDICA GENERAL DE SOCORROS MÚTUOS. — CRONICA. — VACANTES. — ANUNCIOS. — FOLLETIN.

ESCRITOS ORIGINALES.

TOPOGRAFIA MÉDICA.

Sobre las enfermedades mas comunes en Madrid.

Persuadidos de la conveniencia de escribir sobre las enfermedades que reinan mas comunmente en las principales localidades del país en que los prácticos ejercen, de cuyo modo podrian acopiarse materiales de grande interés para formar el debido conocimiento de la salubridad de las diversas comarcas que cada uno comprende y de su influjo sobre la índole, curso y terminacion de las muchas afecciones morbosas que afligen á la especie humana, emprendimos, en el año que ha transcurrido, la publicacion de una série de artículos, insertos en la *Gaceta Médica*, que tu-

vieron por objeto esponer, de un modo sucinto, lo que nuestra observacion y práctica en la poblacion y en las clínicas nos han enseñado acerca del importante asunto á que nos referimos.

No fué nuestro propósito formar una topografía médica de la villa de Madrid; porque para un trabajo de tal clase serian indispensables muchos datos que á un profesor aisladamente no le es fácil reunir, siendo solo asequible á una corporacion científica, en que el concurso de varios individuos dedicados á tan importante objeto pudiera facilitar la minuciosa adquisicion de todo lo necesario. Pero, en menor escala, nos pareció buen asunto para ocupar las columnas de un periódico de la índole del nuestro, el tratar de las influencias etiológicas apreciables y propias de esta villa, asi como de su resultado sobre la salud de sus habitantes, marcando las enfermedades que son su efecto natural, con las variaciones que, en relacion á las circunstancias locales, se observan en las afecciones comunes que bajo su influjo se desarrollan. Si los prácticos de las principales ciudades de nuestro país se determináran á hacer iguales ensayos, podriamos sin duda formar en poco tiempo una idea bastante clara del estado de salubridad que este ofreciera, asi como de las causas productoras de las dolencias que mas comunmente se presentan en ellas, pudiéndose llegar así al conocimiento bien fundado de las mejoras higiénicas que debieran aconsejarse al Gobierno supremo, y á marcar tambien el carácter de nuestra patologia especial, sobre el cual debiéramos establecer el de la filosofia médica que

profesásemos, basada sobre los hechos constantes que la propia observacion nos enseñara.

Deseosos, pues, de emplear nuestras débiles fuerzas en tan importante objeto, dimos principio á la obra referida, haciendo en trece artículos que se fueron publicando en el espresado periódico, la breve esposicion de las enfermedades agudas que reinan en Madrid con mas frecuencia, segun las hemos observado; sin olvidarnos de manifestar que teniamos á la vista para el objeto lo escrito sobre el particular por nuestro ilustrado don A. P. de Escobar en 1788, en su *Medicina patria ó elementos de la medicina práctica de Madrid*, ya para corroborar, como hemos hecho, los resultados consignados por tan distinguido profesor cuando los halláramos conformes ó para advertir lo que no estuviera de acuerdo con nuestro modo de ver en el asunto, siguiendo por lo demas el rumbo que mejor nos pareciera con arreglo á nuestros principios.

Empezamos, pues, por fijar las condiciones geográficas del terreno, marcando su elevada situacion sobre el nivel del mar; su esposicion á los vientos por esta circunstancia predominando los australes en el invierno, que soplan de la inmediata sierra, y los boreales en el verano, que atraviesan las estensas llanuras de la Mancha, siendo muy varios los que reinan en los tiempos medios, con especialidad en el de primavera; lo estremado de las estaciones hacia los solsticios y despues de ellos, y lo muy variables que son las equinoxiales, principalmente la vernal; el notable despejo de la atmósfera; la bondad y escasez

FOLLETIN.

Cómo estamos en la corte

Melius est anceps experiri remedium quam nullum.

No há muchos días llamaron muy temprano á la puerta de nuestra habitacion; y si bien lo intempestivo de la hora no nos causó estrañeza, acordándonos de que las enfermedades no tienen momentos determinados, no dejó de sorprendernos algun tanto la lectura del sobrescrito de una carta que por via de desayuno depositó en nuestras manos la honradota castellana que, ignorando los azares de la vida médica, arrojó el cayado que tan feliz la hacia allende las sierras de Guadarrama para venir á ponerse á nuestro humilde servicio. Rompimos, pues, el sobre con esa especie de amargo pesar que se apodera del corazón humano cuando presagia un mal suceso (entre los cuales debe contarse en esta estacion el tener que saltar de la cama al romper la aurora), y leímos las siguientes frases, tan lacónicas como espresivas.

«Querido amigo: me hallo enfermo y necesito de tu auxilio: ven lo mas pronto que te sea posible á tomar nota de unas cuantas calles que tienes que recorrer, y á ver al mismo tiempo qué compostura exige la desconcertada máquina de tu apasionado. — PEPE.»

Escudamos será decir que sacudimos la pereza y nos trasladamos al punto al sitio que se nos indicaba: tratábase de un compañero y la menor dilacion hubiera sido reprehensible.

¿Qué tenia nuestro amigo? Cuestion es esta que á él le importaria mucho y á su familia quizá mucho mas, pero que á los lectores del *Siglo Médico*, por mas que la echen de médicos y cirujanos, para maldita de Dios la cosa les hace falta saberlo: pertenece á las cuestiones tontas, y de estas bastante cosecha hay por desgracia en la actualidad. Lo que no conviene que ignoren, lo que no pueden menos de saber es lo que pasó en nuestra entrevista con el susodicho Pepe; y de esto les juramos hasta por la laguna Estigia, que es el juramento mas solemne y atroz que pueda hacer un cristiano rancio, que no hemos de suprimir ni una tilde. Es, pues, el caso que enredando con unos libros que nuestro amigo tenia sobre su mesa vimos la *Higién del matrimonio*, del doctor Monlau; y aunque ya no

nos era del todo estraño, este sabroso fruto de la laboriosidad del doctor higienista; como en estos tiempos de música, danza y ferro-carriles se queda uno con la boca abierta de par en par cuando aparece en nuestro suelo alguna obra de medicina que no encabece con un Monsieur ó un Mister, ó cosa por el estilo; á la manera que segun nos dice el armoniosísimo Virgilio (y no serian Vds. de la comparacion), se precipitó el cancerbero trifauce sobre la presa que le arrojó el pícaro de Eneas cuando le dió la humorada de penetrar en el averno; así *mutatis mutandis* nos precipitamos nosotros sobre el libro del doctor Monlau. Tenia en él por señal nuestro amigo un papel escrito por todas sus caras, y temiéndolo apoderarnos de algun secreto de familia, pues la forma era al parecer epistolar, le dijimos:

—Chico, aquí tienes un papel: dónde te le pongo?

—No contiene nada de particular; déjale ahí si quieres. Es el borrador de una carta que escribí dias pasados á un médico amigo mio, que está de titular en un pueblecillo de Castilla, en contestacion á una suya en la que el pobre se queja amargamente de su suerte, y me suplica le proporcione una colocacion en esta corte.

—Es decir que es una epistola consolatoria, eh?

—Sí, ese es su principal objeto, pues en ella le hago ver que en todas partes hay duelos y quebrantos, y que si en los pueblos se sufre, no es la corte el paraíso de los médicos. Un versillo con que la encabezó te probará que no te engaño.

—A ver, á ver?... *Quocumque adspiceres luctus gemitusque sonabant*. Hombre, bien; filosófica y oportunísima es la cita.

—Pst!...

—Repito que me agrada, y hasta desearia de veras que me permitieses disfrutar el placer de la lectura del resto.... Digo, si no contiene algo que yo no deba....

—No.... nada absolutamente.

—Vaya, pues en ese caso voy á tomarme esta libertad.

Hé aquí el contenido de dicha carta, tal como la redactó nuestro amigo:

«Madrid 18 de noviembre de 1853.

«Mi muy estimado é inolvidable amigo Paco: á su tiempo recibí tu grata cuanto lastimosa del dos, á la que me apresuro á contestar, mas bien para tranquilizarte y desvanecer tus vanas aprensiones que por emprender una tarea que, como conoces, es para mí harto enojosa y de difícil desempeño. Yo manifestarte el estado de las profesiones médicas en la corte! ¡Yo hacerte una pintura fiel de lo que pasa en Madrid con res-

pecto á la medicina, la cirugía y la farmacia! ¿De cuándo acá has podido tú figurarte que yo posea las dotes necesarias para aspirar á la gloria de autor? ¡Y cómo, en otro caso, satisfacer tus locos deseos? ¡Cabe por ventura en los estrechos límites de una carta la relacion de nuestros males y miserias? ¡Y es cosa de ponerme yo á imitar á Cadalso ó á Victor Hugo escribiendo unas *Noches lúgubres* ó un *Han de Islandia* que erice los cabellos y precipite el desarrollo (Dios nos libre) del cólera morbo asiático en nuestro país, afectando de una manera tan cruel los ánimos de mis lectores? Por San Cosme te suplico, Paco de mi alma, que te des por satisfecho con lo poco que voy á decirte, y que no exijas de mí el doloroso sacrificio de contarte todo lo que por aquí pasa.

«Te quejas, y no sin razon, de lo que sufres en ese pueblo; de que no aprecian tus talentos y virtudes, ni agradecen los inmensos beneficios que con tu ciencia dispensas; de que te pagan tarde y mal tus honorarios; de que el alcalde te amenaza á cada paso con una próxima despedida; de que las gentes te retiran su confianza por veleidad y capricho, tus compañeros se apoderan de tus enfermos, minando sordamente tu legítima reputacion, y de que todos te molestan, te vejan y afligen sin respeto á tus largos estudios, sin atencion á tu práctica y sin consideracion á tus años.... ¡Ay, Paco, Paco, y de qué poco te sirve tu experiencia del mundo y tu continuo estudio del corazón del hombre! ¿No conoces que esa es la historia del género humano, y la amarga leccion que continuamente estamos recibiendo en la escuela del mundo? Deja, pues, á un lado esas tristes reflexiones que tanto te acongojan, y puesto que, como sabes, no es la tierra la patria de los justos, descansa tranquilo en el seno de tu conciencia; deja cruzar por delante de tus ojos esas escenas de luto y desconsuelo como pasan sobre tu existencia los dias que, sin sentirlo tú, van robando á tus cabellos el color, á tu semblante la frescura y lozanía, y á tus pies la firmeza: péntrate bien de que el hombre es cómico por naturaleza, y de que el mundo no es mas que un vasto teatro: estudia en la historia de los tiempos pasados el retrato fiel de los presentes, y si ni aun esto te consuela, escucha lo que en la corte pasa y de seguro que te consolarás, si es que tu corazón no se ha cerrado ya á toda esperanza, ó el pesar ha trastornado tu razon hasta el extremo de que creas que tú solo eres el desgraciado, tu pueblo el pueblo maldito del Señor, y Madrid la tierra prometida á los hijos de Israel.

«Dejando, pues, ecte tono filosófico que tan mal cua-

de las aguas; el descuido de la policia sanitaria en el surtido de los alimentos, que son de buena calidad por lo general; el estado de la limpieza pública que, si bien notablemente mejorada, deja todavía algo que desear; la desmesurada elevación de los edificios modernos, aunque las calles se van ensanchando y regularizando con las nuevas construcciones, que son numerosas; la insuficiencia del arbolado, á pesar de los muchos plantíos que se han ido haciendo en épocas recientes; la aridez de las cercanías mas próximas, cultivadas solo para cereales, y la situación, con su escaso caudal de aguas, del río Manzanares, así como de las estancadas en el canal formado á sus espensas al Sur de la población. Espusimos también el carácter físico de los naturales, difícil de apreciar por la considerable afluencia de forasteros y sus recíprocos enlaces, marcado, no obstante, por el temperamento nervioso-bilioso; y manifestamos que las ciencias, las letras, las artes liberales, los cargos en las oficinas públicas, los cambios, el comercio y las industrias por lo comun sedentarias, son las ocupaciones á que se dedican los habitantes de dicha capital.

Pocas veces dijimos, consultando la historia, que haya sido Madrid teatro de asoladoras epidemias; cuyo beneficio debe sin duda á la mucha ventilación que tiene y al temperamento de su clima, mas seco que húmedo, aunque estremado y variable, no influyendo poco la bondad de las aguas, escasas en el día, y de los alimentos, así como, en nuestros tiempos, las notables mejoras conseguidas en la administración pública. Pero reinan, como es natural, enfermedades agudas correspondientes á las diversas condiciones estacionales y al conjunto de las circunstancias referidas, y no son pocas las crónicas que también se observan.

Entre las primeras hemos espuesto, como mas comunes, las fiebres gástricas, catarrales, eruptivas, tíficas, remitentes é intermitentes; las fleumasias bronquiales, pleuríticas y pneumónicas; las congestiones y hemorragias pulmonales y cerebrales; los cólicos y cardialgias; las disenterias, erisipelas, anginas y reumas.

Prolijo seria repetir cuanto nos ha parecido conveniente esponer sobre cada una de estas

afecciones, en los artículos publicados en varios números del último año de la espresada *Gaceta*; debiendo, despues de esta sucinta reseña, continuar nuestra tarea desde las gastralgias adonde llegamos. Sin embargo, á fin de que no carezca la parte que aun nos resta del enlace conveniente con las ideas prácticas ya emitidas sobre algunos puntos mas importantes, manifestaremos, para los que no estuvieran en antecedentes: 1.º que la fiebre tífica ó tifoidea que hemos espuesto como resultado de nuestra observacion en esta villa, es una nerviosa con depresion del sistema nervioso así como de la plasticidad de la sangre, que sobreviene en una fiebre comun por diversas circunstancias ó que se desarrolla desde luego con tales caracteres, pero sin suficiente intensidad para constituir el tifo verdadero que es el tipo; creyendo que la escasa ventilacion de los dormitorios de muchas casas y la proximidad de algunos á las letrinas, el demasiado calor de otras muy elevadas en el rigor del verano, la influencia de algunas profesiones sedentarias que se ejercen en sitios bajos y poco aireados, el hacinamiento y mala alimentacion de las clases pobres, el influjo de algunas estaciones húmedas principalmente, y la complexion nerviosa y poco enérgica de muchos de los invadidos, son las causas mas frecuentes de su desarrollo en esta población. Hemos establecido que dicha fiebre también aqui reviste en ocasiones la forma dotinentérica ó enteromenterica en niños y mugeres, durante los inviernos húmedos con especialidad, pero que es mas comun la gástrica pura ó biliosa en conformidad con nuestro clima y constitucion orgánica; y que las fiebres gástricas y catarrales, que son muy frecuentes, aquellas en todas épocas y estas en las húmedas sobre todo si son frias, existen por sí muchas veces, estendiéndose hasta el día once y calor, sin tomar carácter nervioso.

2.º Que se observa aun entre nosotros en los equinocios, aunque no con mucha frecuencia, la fiebre remitente *hemitriteos*, que siempre es grave, descrita por Valles, Piquer y Escobar.

3.º Que las fiebres intermitentes que aqui reinan no pueden atribuirse tanto á las emanaciones del canal que corre en bajo á buena distancia del Sur de la población, como al destemple at-

mosférico, escepto las que son endémicas en sus márgenes.

4.º Que las enfermedades pneumónicas inflamatorias ofrecen entre nosotros la forma catarral congestiva en las primaveras muy húmedas, y la biliosa á veces en los otoños variables, produciendo buenos efectos en todas ellas el uso del tártaro estibiado, despues de haber rebajado las fuerzas vitales del modo conveniente, para facilitar la resolucion del infarto, siempre que no basten para el objeto los medios antiflogísticos usados, ó que no puedan estos emplearse con amplitud por las condiciones del sugeto ó por el estado de la dolencia.

5.º Que las apoplejias, tan comunes en esta población, son casi siempre producidas por derrames sanguíneos, de un modo activo ó pasivo; pero que algun caso se observa en sugetos nerviosos y afectados de neuropatias que inclina á admitir la forma convulsiva de Escobar, en los cuales aparecen de pronto movimientos espasmódicos parciales ó resolucion general sin dejar parálisis graduadas y sin seguirse fenómenos inflamatorios cerebrales; en cuyas circunstancias hay motivo para sospechar que se verifique un aumento del fluido nérvico en el cerebro con interrupcion de su círculo y propagacion de su influencia con mas ó menos intensidad á los vasos capilares del mismo órgano, debiéndose emplear entonces las evacuaciones sanguíneas con la debida reserva. Las aguas minero-medicinales de los próximos establecimientos de Sacedon y de Trillo surten buen efecto para combatir las consecuencias de tales afecciones, y para corregir la predisposicion.

Y 6.º Que el cólico llamado de Madrid no presenta en la actualidad nada de especial, ofreciendo los caracteres de inflamatorio ó de bilioso en la primavera y el otoño, en que suele aparecer, y los de cólico simple cuando se presenta en el invierno. Si en tiempo del Sr. Luzuriaga (por el año de 1797) eran mas comunes, se acompañaban y seguian de parálisis en las estremidades con tanta frecuencia y habia motivo para creer que el uso de utensilios culinarios mal acondicionados fueran causa de su desarrollo dándoles una forma metálica, aunque el no menos ilustrado y competente Sr. Escobar consideraba la afeccion como uno de

dra, á la presente situación, debo decirte, amigo Paco, que hay en Madrid mas de mil profesores de todas armas; con lo cual dicho se está que por numerosa que la población sea, distribuido el producto total que arroja la asistencia facultativa ordinaria entre tan terrible enjambre, la dosis que á cada prójimo corresponda, necesariamente ha de ser homeopática; aunque en esta parte preciso es confesar que no pueden estudiarse los maravillosos efectos de la justicia distributiva; pues sucede con lo que pudiéramos llamar gracia médica lo contrario que con la gracia divina, en cuanto que si de esta á nadie le falta la necesaria para salvarse, hay no pocos á quienes de aquella les falta lo preciso para librarse de una terrible condenacion, al paso que á no pocos les sobra para merecer el sobrenombre de beatísimos y seraficos doctores.

Hay además aqui muchas cosas que no cabrian en tu pueblo, y que por mas inocentes que algunos quieran suponerlas, no dejan de perjudicar algun tanto al cuerpo médico general: me refiero á unas sociedades llamadas filantropicas, las cuales proporcionan por la módica retribucion de dos ó cuatro reales al mes médico, cirujano, comadron, botica, baños, sanguíeas, leche de burra, etc., etc., á una familia entera aunque sea tan dilatada como la de Abraham. No por esto vayas á creer que yo soy un caribe que repruebe las obras de caridad y filantropia. Tan lejos estoy de pensar así, que desearia que todos los médicos se penetraran de que su profesion es filantropica y humanitaria por excelencia, y de que nadie, aun en concepto de los mas aventajados moralistas, es capaz de hacer mas importantes obras de misericordia. Lo que no quisiera que se prostituyese como no pocas veces se prostituye la ciencia en manos de ciertos hombres que, en el hecho mismo de ofrecer la caridad como una virtud, la roban su principal mérito, colocándola tan cerca de la especulación á los ojos de las gentes sensatas y olvidándose de aquel precepto del Evangelio: *Te facien te elemosynam, nesciat sinistra tua quod faciat dextera tua*. Si, Paco, la caridad mas recomendable es la que se practica con la mano derecha sin que lo sienta la izquierda, y esto todos los médicos lo hacemos todos los días, y á ninguno, si quiere, le falta ocasion de hacerlo. Tampoco desconoces que por desgracia algunos profesores obran así porque es el único camino que tienen para salvarse del fatal abismo con que los amenaza su adversa suerte; en cuyo caso debemos compadecer á estos y culpar á la época, no á ellos. Pero no por eso el hecho será menos deplorable para nuestra profesion.

»Pero qué digo sociedades? Hasta periódicos tenemos en Madrid que por el precio de suscripcion proporcionan á las familias de los suscritores las mismas ventajas.

»Otro de los males que los médicos de la corte deploran son las intrusiones de los cirujanos. Ya conoces, amigo Paco, que las quejas de los primeros no dejan de ser fundadas, en cuanto que la conducta de los segundos es hasta cierto punto una manifesta usurpacion; pero por otra parte á los cirujanos ningun motivo de queja les dan los médicos? Nada significa a el imprudente trato que de algunos de estos reciben en la práctica? La arrogancia, el orgullo, la indiferencia y hasta el desprecio con que los miran, ¿no son criminales también? Seamos, pues, mas justos é imparciales; no atribuyamos á delitos de una clase respetable por mas de un concepto males que reconocen otro origen mas elevado; culpemos á la sociedad en que vivimos, al espíritu de la época que atravesamos, y convenzámolos de una vez de que la superabundancia de profesores es, entre otras varias, una de las legítimas fuentes de nuestras desgracias comunes.... Pero entre tanto apuntemos esta como otra de las enfermedades endémicas que en la corte afligen al cuerpo médico.

»Me preguntas en la tuya que cómo vamos de homeopatía, que si hay aun en la corte homeópatas? sugiriéndote esta pregunta el haber desaparecido, segun dices, de ese pueblo el que con sus glóbulos tan malos ratos te ha dado. Con esta preguntilla has tocado precisamente en la llaga principal, y voy á satisfacer tus deseos con algunamas estension, y diciéndote la verdad de pe á pa, sin que los homeópatas, si leyese esta, tuviesen motivo de resentirse diciéndote que los trataba con dureza, ni los alópatas se amostazasen soponiendo que estaba flojo con aquellos, ni aun el fiscal de imprenta arrugara el ceño, cualesquiera que fuesen sus *opiniones medicas*; porque, Paco, en el día ya hay que hablar así. Hasta hace poco las gentes, los profanos no tenían mas que *opiniones políticas, opiniones religiosas*.... ahora tienen también *opiniones medicas*. Vaya! y qué las defienden con poco calor algunos y estan poco apesados á ellas!

»Es, pues, el caso que, como sabes, la homeopatía se metió en la corte de noche y por un portillo (pues segun aseguran los que lo vieron, las puertas principales estaban todas cerradas en aquella hora); pero haciendo mas estragos que el terremoto de Oran. Y digo que haciendo estragos, no porque penetrase á sangre y fuego matando y degollando enfermos, como

quizá en un esceso de odio hacia ella se atrevieran á decir algunos, sino por la polvareda que levantó en su marcha y porque entró á tambor batiente y á toque de corneta alborotando los ánimos naturalmente foscóricos de los habitantes de esta muy heroica villa.

»Tan pronto como apareció en la capital no faltó quien á imitacion de aquel compañero del inmortal Colón, que colocado en la proa de la Pinta, al divisar en lontananza aquella lucejilla venturosa, gritó loco de alegría: «¡tierra! ¡tierra!» esclamase también entusiasmado: «¡la homeopatía! ¡la homeopatía!» Segun consta por personas fidedignas parece que hasta hubo quien dijo con cierta grave é inimitable entonacion: «¡Dios salve á la alopatía! ¡Dios salve á los alópatas!»

»Al anunciarse bajo tan felices auspicios el nuevo sistema, no faltaron jóvenes médicos que con el entusiasmo propio de su edad acogiesen la reforma; tampoco faltaron otros profesores que, mas sedudos, permaneciesen en una prudente espectacion; pero al fin el espíritu de la reforma se apoderó de los ánimos, cundió como un contagio, y al cabo de algun tiempo era, aunque no escesivo relativamente, algun tanto considerable el número de hanhemannianos que se contaban en la corte. No sucedió así con los habitantes de la Heroica Villa: cansados ya de un sistema que se resentia de antiguo y monótono, y viendo en él que se les anunciaba una novedad al menos, dijeron: «Abandonemos el vetusto sistema con que se curaban nuestros abuelos y curémonos á la moderna usanza. Dejémoslos de cataplasmas, sucias unturas y desagradables pocimas, y tomemos glóbulos y cucharadas. Ese modo de curar de los alópatas ha envejecido, está ya gastado; sigamos en todo los caprichos de la moda y seamos homeópatas siquiera una vez.»

»Afortunadamente, Paco amigo, los orgasmos de las masas, si así puedo explicarme, son como los orgasmos de los individuos, no pueden prolongarse mucho. Esto ha sucedido con los alópatas y los homeópatas y hasta con el público: los primeros, cansados de perder el tiempo en inútiles disputas, han moderado su ardor y se han hecho pasivos espectadores de los sucesos: los segundos en su mayor parte se han convencido por fin de que no siempre lo nuevo es lo mejor, y han modificado sus opiniones, volviendo en cierto modo á sus antiguas prácticas, y ya no tienen reparo en combinar la sangría con el acónito y las cantáridas con las diluciones infinitesimales: el público.... el público como siempre, Paco; no ha querido ser en medicina diferen-

tantos efectos del destemple del clima, podemos asegurar al presente que la enfermedad, ni es tan frecuente aunque sea una de las mas comunes, ni lleva consigo por lo general las referidas parálisis, que solo se producen por ataques repetidos y por abuso de las bebidas alcohólicas, ni ofrece en fin otro carácter que el que dejamos manifestado, siendo debido su desarrollo á la accion atmosférica exagerada, como Escobar creia. Las mejoras introducidas en el servicio en que se preparan las viandas y las bebidas puede haber contribuido á modificar los efectos que el Sr. Luzuriaga espuso en su acreditada *Monografía*.

Hechas estas advertencias sobre los puntos de mas interés que hemos recorrido en los artículos que preceden, continuaremos en otro número nuestro interrumpido trabajo.

SANTERO.

Enfermedad de Bright en sexto grado.

Por D. ANTONIO DE GRACIA Y ALVAREZ.

Artículo 6.º (1)

Hemos indicado en los anteriores artículos las causas esternas ó accidentales, atmosféricas y topográficas, y las orgánicas é internas que ocasionaron las antedichas dolencias; hemos espuesto el conmemorativo y diagnósticos de este mismo hecho práctico; hemos examinado, por último, los signos físicos, químicos y anatómicos de la primitiva enfermedad y los de la complicacion: réstanos, pues, para completar la historia de este caso anudar el hilo de nuestras reflexiones con objeto de señalar el curso de los síntomas y las restantes particularidades relativas á la terapéutica y pronóstico. Así es que, observamos principalmente después de la administración del tártaro estibiado, que á pesar de haber producido vómitos, que á pesar de haber obrado de distinto modo segun su dosis y nuestro deseo, sin embargo se consiguió bastante mejoría, como lo demostraron las modificaciones favorables obtenidas en las propiedades físicas y químicas de la orina. Mejoría notabilísima, porque entonces advertimos modificaciones en cantidad y modificaciones en naturaleza. Pero sobre todo su mayor densidad, abundancia y menor porción de coágulos albuminosos.

No se crea que consideramos la disminucion de la hidropesia como signo de esperanza y sobre el

(1) Véanse los números 142, 143, 145, 146 y 152 del *Boletín de Medicina*, año de 1853.

te de lo que es en otras materias: alópata ayer, homeópata hoy, hidrópata mañana, y mudando de opinion como de camisa no tiene fijeza ni estabilidad en nada, y tan pronto apologeta de la homeopatía como defensor acérrimo de la antigua doctrina, se deja llevar á merced del capricho, ó corre desalado en pos de la novedad, y concluye siempre, cuando ve que ningun sistema médico le salva del fatal destino ni le pone á cubierto de las funestas consecuencias de sus excesos y extravíos, por ser escéptico y renegar igualmente de alópatas y homeópatas. Tal es su carácter: todo lo cree, todo le entusiasma, y acaba por precipitarse en el mas negro escepticismo.

Después de esta ligera digresion, que, si tú me lo permites, me atreveré á llamar histórica, solo debo decirte que todavia hay en la corte homeópatas, pero que los puros van escaseando tanto como los duros mejicanos; porque Dios, que no quiere que el pecador se condene, sino que se convierta y viva, los va trayendo al buen camino, haciéndoles conocer que todo lo absoluto es vicioso, y que tanto á ellos como á la ciencia y á la humanidad conviene bajo todos conceptos huir de un extremo que como tal siempre tiene que ser malo, no abandonando completamente, siquiera por una razon de buen sentido, ciertas prácticas que el talento, la sabiduria y el espíritu de observacion de nuestros abuelos nos legaron, y cuya antigüedad, en ciencias de observacion y experimento, es su mejor recomendacion, aun á los ojos de las personas menos entendidas.

El público, forzoso es reconocerlo y confesarlo sin preocupacion de ninguna especie, ya ya considerando á la homeopatía como un recurso y nada mas que como un recurso. Esto es muy natural en él: la salud y la vida son objetos demasiado preciosos para que no se trate de salvarlos á toda costa; por eso cuando agota todos los recursos ordinarios se precipita ciego en los brazos, no de la homeopatía, no de la hidropatía, que al cabo son sistemas garantidos, al menos hasta cierto punto, por las personas que los ejercen, sino hasta del mas vil y escandaloso charlatanismo. Pero nosotros no debemos consentir por mas tiempo en esta duda, en esta ansiedad en que fluctúa la opinion pública; no debemos, no podemos, aun mirando las cosas bajo su aspecto moral, permitir esta indecision, esta congoja que se apodera de las familias en las situaciones mas graves, en los momentos mas solemnes de la vida. Nos ha-

cual pudiéramos fundar un presagio lisonjero. Para hacer un pronóstico acertado en esta clase de dolencia, tanto mas si se halla muy adelantada, no hay elemento sintomático mas falaz que el basado en el decremento de la anasarca. A la cabecera del enfermo hemos aprendido á desconfiar de este síntoma, que á primera vista pareceria de buen agüero. Mas téngase entendido que tenemos comprobado lo contrario en varias observaciones prácticas, entre las que recordamos la de un granadero atacado de esta hidropesia especial, que entró en el hospital militar de Cádiz en 30 de octubre de 1845: pues bien, algunos dias antes de espirar el paciente vimos desaparecer por completo la anasarca. Véase con cuánta cautela debemos proceder antes de dar nuestro dictámen cuando seamos consultados acerca del pronóstico, con cuánta prudencia aun respecto á nosotros mismos, para no ser burlados como si fuéramos legos en la ciencia; perdiendo así un tiempo que pudiera aprovecharse para dejar cumplido algun deber, y sobre todo poniendo en riesgo ó menosprecio en labios de ignorantes ó poco reflexivos el honor de la medicina. Igualmente hemos observado, cuando asistíamos al hospital castrense, no solo la disminucion, sino la desaparicion rápida de la anasarca con la decrecencia de la albúmina en la orina, aconteciendo todo lo referido poco tiempo antes de terminar sus dias el enfermo. Es indispensable que estemos prevenidos, desconfiando siempre en graves padeceres de esas mejoras tan prontas como inesperadas. Solamente después de tantos años de observacion y experimentos, hemos descubierto un signo positivo, infalible, que recomendamos muy eficazmente á nuestros compañeros: el de la gravedad específica de la orina; el mismo síntoma importantísimo á que dimos preferencia, invocando su favor para el diagnóstico.

La repugnancia que el paciente tuvo desde un principio hácia los alimentos líquidos, repugnancia graduada después hasta la anorexia, y los vómitos producidos por la bebida de tartrato, hubiera podido hacer sospechar á médicos alucinados, y que ven por todas partes el fantasma de la flogosis, el indicio por lo menos de un principio de irritacion inflamatoria. Empero téngase en cuenta que nos demostró la abertura cadavérica, como no podia dejar de suceder, lo mismo que pronosticamos: que el estómago é intestinos se encontrarían en estado normal, puesto que la esperiencia meditada nos ha enseñado á reconocer en estos sujetos invadidos de gran pérdida de fuerzas, de suma prostracion, á resulta de la debilidad causada por la alteracion especial de la sangre, á reconocer decimos, cierta susceptibilidad estremada particularmente en la membrana felposa del aparato digesti-

vo. Además, lo mismo en individuos sanos que en individuos enfermos se observan disposiciones singulares por las cuales repugnan y aun dañifican tanto en estado fisiológico como en el patológico, alimentos para la generalidad saludables, y las medicaciones mas experimentadas y convenientes. Y esto, que parecerá tal vez cosa poco interesante, nunca lo dejamos en olvido, pues en casos muy análogos testigos hemos sido de pronósticos inciertos, porque algunos no tuvieron muy presente estas circunstancias al parecer tan triviales. No diremos que debiera haberse continuado con la fórmula del tartrato de potasa antimonial intentando quizá su tolerancia, ni tampoco nos haremos cargo de la sola prescripcion de tres píldoras de lactato de hierro de á grano cada una; pues lo que de esto se deduce lo confio al entendimiento del lector: yo bien sé que la enfermedad era muy grave, y además gravemente complicada, y su terminacion mortal infaliblemente. Pero quisiéramos ver siempre fórmulas de convencimiento y no de vaguedad, terapéutica regularizada, pues en varias ocasiones, y lo que es mas sensible, en casos los mas áridos, la falta de constancia en la administracion ó aplicacion del medicamento requerido, ó el empleo de una terapéutica vacilante, desacreditó medicaciones elogiadas con justicia, y si no condujo al desgraciado.... le dejó espedito el camino de la huesa.

Todo el síndrome de síntomas espuesto al principio del diario fué de incremento en incremento á medida que la dolencia principal proseguia su curso acelerado, sobreviniendo otros signos pronósticos de positivo fatalismo. A la falta de fuerzas, hasta para responder, á la indiferencia acerca de su estado, á la anorexia, á la agravacion del afecto cardíaco, agregáronse el insomnio, la menor gravedad específica de la orina, la superabundancia de la albúmina hasta transformarse el humor en materia blanca gelatiniforme, y por fin, la amaurosis asténica, síntoma que apareció tres dias antes de exhalar el enfermo su último suspiro. Hé aquí certificado lo que tengo dicho en las primeras líneas de esta tarea: que con la presente observacion se iba á comprobar una por una todas las ideas que tocante á este mal llevo publicadas. No insistiré por tanto sobre este asunto, pues ya presiento que cansará la atencion de mis benévolos lectores, refiriéndome en un todo á mi *Memoria* (1845) y demas trabajos acerca de la *enfermedad de Bright*, en donde examino el valor del *postren signo*, *ambliopia*, y espongo la pronopsis por las propiedades físicas y químicas de la orina.

Resumiendo todo lo consignado en los artículos precedentes concluiré diciendo:

1.º Que la observacion clinica, metódica, per-

llamos en un estado de verdadera anarquía; el *similia similibus* ha sido en todas partes y está siendo en la corte el cisma de la medicina; pues bien, establezcamos de una vez el orden, la unidad, cortemos de raíz ese cisma ó abracémosle todos, y seamos una cosa ú otra, homeópatas ó alópatas...; que cualquier extremo seria preferible á esta monstruosa mezcla de ideas que hoy vemos reinar en el ejercicio práctico de la medicina. Causa en efecto lástima el ver cómo anda la ciencia de Hipócrates en la corte, y se llena uno de ruborosa indignacion y vergüenza al contemplar el asqueroso cuadro de las doctrinas médicas reinantes, y al escuchar la relacion de ciertas escenas que en ella pasan. No ha mucho ha ocurrido una, que si yo te la refiriera.... Mas perdona, Paco, si olvidándome por un momento del estilo que á una carta conviene, he traspasado los límites que me habia impuesto, molestando tu atencion con tan desagradables como escasos detalles, y escucha cómo anda por esta tierra la farmacia.

«A esta noble hermana de la medicina la afligen los mismos males: dicen algunos que estos la son hereditarios; aseguran otros que los ha adquirido por contagio; pero yo soy de opinion que si bien participan algo del carácter contagioso, en cuanto que llevan el sello de la época, su causa principal hay que buscarla en otra parte. Aflige á la farmacia en la corte, lo mismo que á la medicina, la abundancia escasa de profesores y oficinas; y de esto te convencerías con solo consultar la agenda ó tomarte la molestia de recorrer las calles de la capital, pues de una ú otra manera te admirarías al observar que el número de oficinas farmacéuticas es muy superior al que corresponde á las necesidades del vecindario de Madrid. Pero al fin y al cabo esto no significaría gran cosa, si por una parte los médicos (¿por qué no hemos de ser imparciales confesándolo?) no la hubiesen usurpado injustamente sus facultades, y si por otra los farmacéuticos mismos hubiesen sabido evitar un escollo fatal en que no pocos se han precipitado imprudentemente. Si, Paco, los médicos tienen que acusarse con respecto á la farmacia de muchos pecados, y algunos de ellos mortales, como por ejemplo, el convertirse, cuando no es la caridad para con el desgraciado el móvil, en profesores del arte culinaria, describiendo *groso modo* la manera de hacer una infusion, un cocimiento, un jarabe, una gelatina, etc., cuyas sustancias pu-

dieran venir de la botica científicamente preparadas, con mas provecho y menos esposicion de los enfermos, y sin perjuicio de un honrado y hábil boticario, que ha consumido su patrimonio en el aprendizaje de su profesion; que paga un alquiler crecido por el local donde tiene su oficina; que satisface al Estado una cantidad quizá desproporcionada por razon de su industria; que tiene en sus botes y redomas un capital muerto y sujeto á mil pérdidas y averías, y sobre todo que profesa una ciencia de la qual vive y es justo que viva. Los médicos tienen que acusarse tambien (y este es un pecado mortal por necesidad) de atribuir en algunos casos á la impericia ó descuido de los farmacéuticos su propia ignorancia y su escaso tino en el conocimiento de las indicaciones; y esto, Paco, es cosa muy comun en todas partes, pero principalmente en la corte.

«Pero el pecado nefando, el pecado horrendo, el pecado mas abominable que el del adultero, murmurador y maldiciente, mas vergonzoso que el del onanista con respecto á la farmacia, es el que cometen los médicos preparando por sí y ante sí los medicamentos, llevándolos en el bolsillo entre el moquero, triturándolos, diluyéndolos y administrándoselos á los enfermos sin previa receta, sin las garantías y visto bueno de la ciencia farmacéutica. Y este pecado es tanto mas abominable á los ojos de Dios, cuanto que establece entre sus criaturas una repugnante desigualdad que ofende de una manera directa á uno de sus primeros y mas hermosos atributos, la justicia, estableciendo entre aquellas, los médicos, una repugnante desigualdad, á saber: la de obligar á unos á que respondan de sus prescripciones bajo la garantía de su firma, dejando á otros en el injustificable derecho de padecer una equivocacion ó cometer un error, cuyas consecuencias, suponiendo que ciertos errores pueden tener consecuencias trascendentales, tan solo consten en el gran libro de los destinos humanos, y tan solo se descubran en el tremendo dia del juicio final. Y esto es horrible, Paco, aun á los ojos del mas despreocupado, y no sé como en la corte, como en un pais que hace alarde de sus luces y civilizacion, se consiente y tolera. Pero ¿qué hemos de hacer? ¿Nos hemos de poner ni tú ni yo á legislar?

«Pero ya te supongo con viva comezon por saber cual es el escollo fatal en que no pocos farmacéuticos de la corte se han precipitado imprudentemente, como mas arriba te dije, y voy á calmártela, mal que les pese á di-

severante y razonada, será siempre el manantial de los descubrimientos, el crisol de las teorías y la comprobación infalible de las verdades prácticas.—2.º Que todo es digno de examen en la naturaleza, á pesar del opuesto parecer de un venerable médico de la antigüedad con relación á los casos nombrados *extraordinarios*. En la dificultad ó imposibilidad de curar algunos males, reportamos por lo menos la ventaja de vernos iluminados en diagnóstico y pronóstico, precisados á rebuscar nuevos auxilios en la terapéutica, y sobre todo sacaremos de su estudio deducciones de aplicación.—3.º Que sin embargo del dictamen unánime de todos los autores en considerar á la enfermedad de Bright como propia de los climas fríos y húmedos, mis observaciones acerca de este mismo mal, recogidas en Andalucía, dan á conocer una nueva condición patológica desconocida hasta entonces. Que si bien la latitud de las regiones ó la esposición de los terrenos hacia Norte ó Sud engendran en unas ú otras con preferencia ciertos padecimientos, no debemos olvidar tampoco la topografía particular de algunos pueblos, que estando situados en otro clima son invadidos sus naturales de las mismas afecciones por circunstancias atmosféricas especiales.—4.º Que el temperamento linfático, la complexion pasiva, y las ocupaciones que obligan á los individuos á esponerse á la humedad y alternativas variables de temperatura, causando la supresión de la transpiración cutánea, ocasionan la alteración de la sangre que constituye la enfermedad.—5.º Que es necesario analizar con esmero las orinas de todos los individuos en quienes notemos ya debilidad ó ya demacración, ó que se nos quejen de un mal-estar algo durable, y cuyos estados sean procedentes de causas que han permanecido ocultas á nuestras indagaciones ordinarias.—6.º Que no obstante la ausencia de la hidropesía y dolor en las regiones lumbares, puede existir la enfermedad de Bright como la hemos observado en la clínica examinando las orinas.—7.º Que si bien es cierto que en la mayoría de casos suele principiar el anasarca por edema en la cara, no se debe tampoco olvidar que en algunas ocasiones ha comenzado á manifestarse por las estremidades inferiores, no coexistiendo, sin embargo, de parte de ninguna viscera la menor complicación.—8.º Que es un carácter propio de esta clase de hidropesía la ambulación del edema, no debiendo confiar tan solamente en la desaparición total de ella para formar un buen pronóstico, pues lo que mayor importancia nos ha merecido siempre, sirviéndonos como la guía mas segura, ha sido el examen de las cualidades físicas y químicas de la orina.—9.º Que la presencia de la albúmina en la orina,

con sus correspondientes circunstancias, es el signo patognomónico de la enfermedad de Bright, y que este signo jamás falta, cuando realmente existe la mencionada dolencia.—10. Que no debemos olvidar que en algunos casos no hemos encontrado en la autopsia cadavérica la mas mínima alteración patológica de las glándulas renales ni de otras vísceras, á pesar de haber observado en el curso del padecimiento la anasarca y la albúmina en la orina con todas sus respectivas condiciones.—11. Que precisa conocer y diferenciar ciertos estados ó condiciones morbosas, en las cuales se presenta á veces la albúmina en la orina, y sin embargo no existe la enfermedad de Bright.—12. Que la falta de apetito, la gran pérdida de fuerzas, y en suma la debilidad de nuestro enfermo, era además un síntoma muy sensible de la alteración especial y profunda de la sangre.—13. Que el descuido del paciente con respecto al tratamiento propio de esta dolencia especial, la hizo como sucede siempre de todo punto incurable. Siendo la nueva esposición al mismo orden de influencias morbosas la que aceleró y complicó su marcha, cada día mas agravante: la contraprueba de estas razones se colige cuando se fija el entendimiento reflexionando sobre la mejoría que el individuo consiguió tan solamente por la remoción temporal de las mismas causas patológicas y la adopción de un régimen restaurante ó analéptico.—14. Que la disnea continua es en todos los casos, y muy particularmente en la enfermedad de Bright, un síntoma gravísimo é indicante de complicaciones. Y si con la dificultad de respirar coexisten palpitations y ruidos cardiacos anormales persistentes, como aconteció en este mismo hecho práctico, tendremos dos signos importantes que nos revelarán lesión orgánica de corazón.—15. Que debemos, para tratar convenientemente las enfermedades, dirigir nuestras meditaciones hasta el conocimiento del verdadero origen de aquellas, pues la terapéutica jamás podrá ser eficaz ó curativa cuando se emplea en combatir los efectos por las causas.—16. Que el diagnóstico es la parte difícilísima y de importancia mas superior en patologia, y como el foco en donde se concentran el resultado del estudio y la experiencia aprovechada: por esta se adquiere la prudencia que nos hace cautos en los juicios, no precipitando pareceres, luego desmentidos; igualmente se notan las particularidades entre las dolencias descritas en los cuadros nosológicos y las mismas observadas á la cabecera del enfermo; obteniéndose únicamente todas estas y otras muchas mas ventajas, cuando se estudia la ciencia con afición en los hospitales y anfiteatros.—17. Que siempre es útil y hasta necesario, so-

bre todo en caso de incertidumbre, el análisis químico de los humores, en particular el de la orina y sangre (si es posible efectuarlo), pues no debemos confiar solamente en el examen de las propiedades físicas.—18. Que la sola inspección del fluido rojo es una guía muy falaz, pues hay algunas alteraciones de este humor semejantes al parecer de la simple vista, siendo diferentes en naturaleza: estas proposiciones quedan comprobadas al examinar química y físicamente la sangre de los que padecen la enfermedad de Bright y la de los invadidos que sufren lesiones orgánicas de corazón.—19. Que la química orgánica, y con especialidad los estudios de la hematología y urinometria, nos aclara los diagnósticos y pronósticos mas oscuros, y nos indica, en consecuencia, el tratamiento mas adecuado, libertándonos de este modo de incurrir en errores de fatales trascendencias.—20. Que el conocimiento de los antecedentes morbosos y examen de los síntomas anatómicos no son todavía elementos seguros para conocer esta dolencia; pues solamente se podrá adquirir la certidumbre cuando se descubran señaladas correlaciones entre aquellos elementos y resultados repetidos de los análisis de la orina.—21. Que si bien es cierto que la presencia de la albúmina en la orina se ha considerado como el síntoma mas sobresaliente de la enfermedad de Bright, no debemos tampoco olvidar que en el curso de otros padecimientos se ha obtenido tambien la precipitada materia por medio de los reactivos apropiados.—22. Que debe merecer la mayor confianza para el diagnóstico de este mal, sobre todo en la primera exploración, la menor gravedad específica de la orina, signo que considero de importancia superior aun para ulteriores investigaciones urinológicas, y signo muy precioso al cual siempre he recurrido, principalmente en casos de duda.—23. Que puede suceder que la densidad del citado humor escrescenticio se encuentre aumentada en algunas ocasiones; pero entonces este mismo fenómeno nos indica la existencia de una complicación.—24. Que no basta tan solo observar la presencia de la albúmina en la orina para declarar de un modo terminante que existe la enfermedad de Bright, pues que es de precision que concurren principalmente las circunstancias esenciales de permanencia en la primera y del descenso de gravedad específica en la segunda, á lo cual pueden agregarse los demas signos físicos de urinología.—25. Que en ciertas condiciones morbosas, cuando se presenta la albúmina en la orina, su presencia es irregular, inconstante, accidental y pasajera, no ofreciendo jamás el humor mencionado descenso alguno en gravedad específica.—26. Que los métodos de percusión y auscultación, con especialidad respecto á las enfermedades del

cho señores, si llegara á su conocimiento esta opinión; pues sobre que yo los aprecio como á buenos compañeros de profesión, si lo meditaran un poco no tendrían motivo para resentirse, al ver por un lado que yo no publicaba ningún secreto ni vertía una infundada suposición, sino una verdad, de cuya triste influencia estarán demasiado convencidos, y al contemplar por otra que celoso de la dignidad y decoro de las profesiones médicas, desempeño los oficios de un padre cariñoso, que si con una mano castiga á sus hijos, con la otra los acaricia y defiende, impeliendo únicamente por el deseo de su salud y bienestar. ¿No es verdad, Paco, que nadie que leyera esta carta se atrevería á decir si yo era cirujano, médico ó farmacéutico? Pues mira, si todos los escritos de crítica que se imprimen fueran como esta carta familiar que yo te dirijo, la crítica no sería tan odiosa, y sus efectos serían indudablemente mas eficaces y útiles.

»Amigo, en este pueblo ya va costando trabajo conocer con entera seguridad cuáles son las oficinas farmacéuticas, en atencion á que muchas mas parecen perfumerías ó cosa por el estilo, que verdaderas boticas; pues ya no son como antiguamente su noble distintivo una portada sencilla y un simple tarjetón con las palabras *Botica del licenciado Fulano ó del Doctor Zulano*, sino un lujoso escaparate, donde podrás contemplar colocados con admirable simetría ó en un amable desorden cuantos objetos raros y caprichosos sea capaz de sugerirte tu ardiente fantasía: cajas de polvos para los dientes, tarros de pomada oriental para los cabellos, frascos de agua de colonia, leche virginal de Venus, biberones, pesarios, chanclos, jeringas... ¿qué sé yo? En fin, todo lo que no ha mucho se compraba tan solo en las tiendas de Fortis, Perote, etc., y algo mas.

»Si coges por casualidad en tus manos cualquier periódico de los que se publican en la capital, leerás al lado del nombre de un doctor en medicina que estirpa con la mayor pulcritud y esmero los juanetes y ojos de gallo, ó del de otro que en doce dias cura radicalmente y sin molestar á los enfermos, las afecciones mas inveteradas, ya sean venéreas, herpéticas, escrofulosas ó de otra especie, el de un doctor en farmacia que te conjura en horas la tos mas tenaz, la mas inveterada gastralgia y la tisis mas confirmada, con la admirable pasta de caracoles y las famosas, incomparables y nunca bien alabadas pastillas de leche de burra. Ya ves tú, la

leche de burra en pastillas!!! Amigo, en esa poblacion de seguro que no conoceréis este nuevo modo de propinar la leche.

»Ahora bien, si esto es farmacia, Paco amigo, que venga Dios y lo vea. Se dirá que semejantes prácticas son una necesidad de la época? Tú convendrás conmigo en que no, puesto que, para bien de esa misma farmacia, no se han generalizado completamente. Pero aun suponiendo que iniciado el abuso fueran hasta cierto punto y bajo cierto aspecto necesarias, ¿se sigue de aqui que sean convenientes? Al adoptarlas, ¿no se ha conocido que se rebajaba con ellas la importancia de una de las mas honrosas profesiones y se daba un golpe terrible al prestigio y á la dignidad de la ciencia farmacéutica española? ¿Qué necesidad tenían nuestros boticarios de ir á buscar al extranjero, recibiendo á beneficio de inventario, medicamentos que ellos mismos con mas talento, con mayor perfección, con mas conciencia quizá, podrían elaborar en sus propios laboratorios? ¿Tan atrasada está en España la química, tan poco estudiada la materia farmacéutica, que haya que ir á Francia por medicinas, como á Inglaterra y Bélgica por locomotoras y útiles de ferro-carriles? Aquí, patria y residencia de tantos farmacéuticos ilustres, ¿por qué no se ha de imitar de una manera general el noble ejemplo de los Lletget, de los Androver, los Azúa, los Fernandez y otros muchos que te podría citar y que se conservan fieles á las antiguas prácticas, desdendiendo, como atentatorio á la dignidad de su ciencia, ese fatal sistema de anuncios y escaparates que, en union de las demas causas que te llevo indicadas, tanto contribuye al descrédito y al desprestigio de las clases médicas? ¿Cómo queremos que se nos aprecie, que se nos estime y considere, si nosotros somos los primeros en degradarnos y prostituirnos? ¿Seremos tan temerarios que exijamos de la sociedad que nos salve á toda costa, cuando nosotros nos empeñamos en hundirnos á todo trance y hasta en revolcarnos en el fango inundo del charlatanismo bajo todas sus formas? Es, pues, preciso reconocerlo y confesarlo sin rubor: las profesiones médicas se hallan hoy en toda España, y en la corte principalmente, en un estado deplorable; pero la causa reside en nosotros mismos; en nosotros, que con nuestras disidencias y vanas disputas, con nuestra conducta descortada, con nuestro charlatanismo, en fin, vamos matando el prestigio de una ciencia que, por su anti-

güedad, por su importancia y por su indisputable grado de perfección, debiera hoy ocupar uno de los primeros puestos en la escala de las consideraciones sociales.

»Ahora bien, Paco, ya ves cómo estan las profesiones médicas en esta tierra: la abundancia de profesores nos abruma; los cirujanos se meten á médicos; los médicos nos metemos á farmacéuticos; estos á médicos y cirujanos, y á todos nos devora y consume la hedionda y asquerosa lepra del charlatanismo. ¿Y todavía pensarás en trasladarte á la corte? Por Dios te suplico, Paco del alma, que deseches esa fatal idea y antes te suicides que tal hagas. Sigue, sigue tranquilo y resignado en ese pueblo que te deparó tu estrella y donde ejerces tu profesion honradamente: no te hagas ilusiones; no te dejes fascinar por el falso oropel que aqui brilla; persuádate que nunca fue de prudentes abandonar lo cierto por lo dudoso; convéncete de que el destino del médico en todas partes es sufrir, y que la dotacion, aunque escasa, que ahí tienes, y con la cual cubres tus principales obligaciones, es mil veces preferible al disgusto, al aburrimiento y á la horrorosa incertidumbre que afligirían tu espíritu en esta nueva Babilonia; y si en algo aprecias los consejos de un amigo leal que en estos tiempos de repugnante egoismo y pérdida falsa se atreve á decirte la verdad sin rebozo, créeme, Paco, no sueñes siquiera venir á la corte.

»Tuyo que te aprecia y desea darte un abrazo.—PEPE.»

En tales términos se hallaba concebida la curiosa carta de nuestro amigo, y que, con su licencia, nos hemos apresurado á publicar para conocimiento de los lectores del *Siglo Médico*, principalmente de aquellos que, residiendo en provincia, no saben lo que pasa en Madrid. Quizá vean algunos en ella una crítica demasiado severa: nosotros, y todos los que la lean desapasionados y sin prevencion, veremos tan solo una censura *justa, imparcial y necesaria* de vicios y defectos que es forzoso desarraigar á toda costa, porque así conviene á nuestro comun interés y al de la noble profesion que ejercemos. Algo mejor es proceder de esta manera que consentir en el desorden y contribuir *tácitamente* á nuestra ruina. ¡Ojalá hicieran muchos lo que nuestro amigo, y la medicina, la cirugía y la farmacia serían lo que deben ser y no lo que por desgracia estan siendo!

BEN-ABEN-SAID.

torax, tienen una importancia indisputable; pero á fin de que posean la exactitud requerida en las distintas circunstancias, es necesario que los signos físicos locales guarden relacion con los síntomas generales.—27. Que aun no es suficiente para hacer un buen diagnóstico contar con muchos elementos y proceder eliminando las enfermedades confundibles; pues antes de pronunciar el juicio definitivo, sobre todo si con la alteracion profunda de la sangre coexisten complicaciones, se necesita que algunos síntomas locales tengan cierta duracion.—28. Que la enfermedad de Bright fué primitiva á la lesion orgánica del centro circulatorio.—29. Que la alteracion especial de la sangre tuvo la mayor influencia en la produccion de la hidrope-sia.—30. Que las lesiones orgánicas del corazon no fueron, en el presente caso, resultado de la endocarditis: en consecuencia, no siempre la hipertrofia aneurismática ni las incrustaciones cartilaginosas y huesosas son los efectos de la flogosis.

SOCIEDADES MÉDICAS.

En esta seccion nos proponemos dar á los lectores del Siglo Médico una noticia exacta, aunque breve siempre, de las tareas científicas de las principales academias y sociedades médicas así de nuestro país como de otras naciones, exceptuando las de la Real Academia de Medicina de Madrid, de la cual es órgano oficial este periódico, y cuyas sesiones insertará por separado luego que complete la habilitacion y el decorado del local que el Gobierno la ha concedido en el edificio de San Martin, y dé principio sus tareas académicas.

Tampoco se darán cabida á los escritos presentados á las sociedades homeopáticas. El Siglo Médico no es periódico homeópata, no es siquiera indiferente en las cuestiones que los sectarios de Hahnemann sostienen con la medicina secular, y deja á los diarios de homeopatía la propagacion de sus doctrinas y la defensa de sus intereses.

Y conviene advertir que no hemos empezado antes la reseña de las tareas académicas, porque desde luego formamos el propósito de comenzar con las del presente año.

Por desgracia no ocupará muchas columnas del Siglo lo que tengamos que decir importante de nuestras sociedades médicas. Fuera de las Reales Academias de Ciencias y de Medicina de Madrid, de Barcelona, Sevilla, Granada y alguna otra, y del Instituto médico valenciano, poquísimo se puede por ahora esperar.

Academia de ciencias de París.

TRIGO EN ESTADO NORMAL PRIVADO DE GLUTEN.—En la sesion de 2 de enero fué leído un escrito de M. Millon, farmacéutico principal de los hospitales militares, en que este hábil químico, fundándose en numerosos experimentos, anuncia el singular hecho de la inexistencia del gluten en algunos trigos que aparecen en el estado normal.—Es de mucha importancia este descubrimiento, por cuanto la falta de gluten en las harinas no supondrá desde ahora su adulteracion.

ENFERMEDADES DE LOS VEGETALES.—En sesion de 9 del presente mes leyó M. Guerim-Menneville una memoria sobre este asunto, que ofrece mucha importancia.—De sus anteriores y de sus últimas observaciones deduce que la grande epidemia que afecta á muchos vegetales, tiene por causa única ó principal un fenómeno de temperatura: la circunstancia de haber sido elevada esta durante el invierno.

CUERPOS ETRAÑOS EN LA VEJIGA.—M. Leroy (d'Étiolles) presentó una memoria en la misma sesion relativa á la extraccion de cuerpos estraños existentes en la vejiga y diferentes de los cálculos.—Estos cuerpos penetran en la vejiga unas veces por las vias naturales, y otras por heridas. Los instrumentos que ha ideado para su extraccion obran de dos modos diferentes: doblan, dirigiendo sus puntas, hácia atrás, los cuerpos largos y delgados para que puedan pasar con ese doblez á la uretra ó á un tubo, y en cuanto á los cuerpos abultados que no pueden doblarse, los coloca en direccion favorable para que puedan recorrer la uretra.—En esta memoria cita numerosos ejemplos de resultados felices conseguidos á favor de tales instrumentos. Es uno de los mas notables el de un general que rompió en su vejiga una gruesa candelilla de gutta-percha, para cuya extraccion hizo cuarenta y tres tentativas infructuosas uno de los mas célebres cirujanos especialistas.

Academia de medicina de París.

NUEVO METODO DE IRRIGACIONES NAsALES.—En la

sesion del 10 del corriente mes se leyó una nota de M. Maisonneuve sobre un nuevo método de irrigaciones nasales y su aplicacion al tratamiento de la ozena. Establece en ella que una inyeccion abundante lanzada con fuerza por una ventana de la nariz, sale enteramente por la otra sin pasar por la garganta; lo que depende de una contraccion faringea parecida á la que ocurre al tiempo de la deglucion. Funda en este hecho un nuevo método de tratamiento de la ozena y de muchas otras afecciones de las fosas nasales.

LA GLICERINA Y SUS APLICACIONES.—Leyó en la sesion del 17 M. Cap, corresponsal de la academia, una memoria que no deja de ser interesante acerca de la glicerina y sus diferentes aplicaciones al arte médico. La glicerina lubrica y reblandece notablemente los tejidos orgánicos, y es por lo tanto muy útil en diversas afecciones cutáneas, como lo han comprobado muchos prácticos en distintos países. Cicatriza las fisuras y grietas, y constituye un buen cosmético que ha comenzado ya á utilizar la perfumeria. Trousseau ha encontrado que es útil en las afecciones superficiales de la piel, en ciertas enfermedades irritativas de los oídos, en las flegmasias cutáneas pruriginosas de las partes genitales y el ano, etc.—Y reúne la ventaja de prestarse á todas las formas medicinales, pudiéndose emplear sola y unida á otros medicamentos. Se mezcla en el agua para baños, inyecciones, fomentos, etc.; añadida á las cataplasmas las conserva húmedas é impide que sus bordes se peguen, etc. Como se une á los líquidos acuosos y alcohólicos, y se incorpora á los aceites y grasas, puede entrar en linimentos, pomadas y otras varias composiciones medicinales.

Academia de medicina de Bélgica.

OPINION DE M. GRAUX ACERCA DE LA NATURALEZA DEL COLERA MORBO.—En concepto de este catedrático de clínica médica de Bruselas, el cólera asiático conduce constantemente á las alteraciones anatómicas siguientes, que son perceptibles por nuestros sentidos y concuerdan con los diversos períodos de la enfermedad, reflejándose perfectamente en los síntomas que se observan.—Las lesiones coléricas existen en la sangre. Este líquido pierde primeramente su fluidez, se espesa, se queda frio, toma un aspecto de jarabe y no sale de las venas sino es babeando cuando todavia puede salir. Este estado de la sangre corresponde al primer período del cólera: durante su existencia, que puede ser muy corta, la circulacion puede todavia efectuarse, aunque es muy difícil, apenas late el pulso, la calorificación disminuye y aun desaparece, la parte serosa de la sangre se escapa al través de los tejidos como al través de una criba, exprimida por las contracciones musculares que se manifiestan bajo la forma de calambres. Luego aumenta la consistencia de la sangre, y se forma en el corazon derecho ó en la arteria pulmonar un coágulo mas ó menos voluminoso; en cuyo caso la circulacion se detiene pronto, solo se oye uno de los ruidos del corazon, el pulso desaparece, deja de llegar la sangre á los pulmones, que ofrecen hasta la muerte una resonancia y una vacuidad perfectas; y en fin sobreviene la muerte por un obstáculo mecánico opuesto á la circulacion.

La Academia belga recibió con marcadas muestras de disgusto esta explicacion demasadamente anatómica y mecánica. Es de suponer que los académicos esclamasen: pero ¿por qué esa alteracion de la sangre? ¿de qué depende? ¿qué cosa la determina? En efecto, aun admitido cuanto M. Graux ha dicho, habrian adelantado bien poco la etiología, la patologia y la terapéutica del cólera: su esencia permaneceria desconocida como antes.

PRENSA MÉDICA.

Anatomía.

NERVIOS DE LA Córnea TRANSPARENTE. En el periódico alemán *Zeitschrift für rationelle medicin*, ha publicado el profesor Lusehka un artículo acerca de este asunto, y del cual hacemos el siguiente extracto.

Todavía es creencia bastante generalizada entre anatómicos y médicos la de que carece de nervios la córnea transparente, á pesar de haberlos descrito Schleimin (en 1830), Pappenheim y Valentin. Para descubrirlos hay que separar de antemano la conjuntiva y la membrana de Demours, á fin de dejar enteramente aislada la córnea. Los ojos preferibles son los del conejo blanco, y conviene macerarlos durante muchas horas con ácido acético diluido. Estos nervios, procedentes de los cilios, son finísimos, se bifurcan dicotómicamente y parece que no terminan formando asas.

A propósito de ellos hace el autor la interesante observacion de que los vasos sanguíneos de la misma membrana, prolongaciones directas de los de la con-

juntiva, no tienen de diámetro sino desde 1/400 á 1/600 de línea francesa, y que por tanto no pueden recibir en el estado normal glóbulos sanguíneos.

NERVIOS DEL ÚTERO.—En el mismo periódico encontramos un artículo de Kilian que viene á ser complemento de los que ha dejado escritos acerca de la existencia de nervios en el útero de los animales. Faltábale descubrirlos en el de la muger, y la muerte que tan prematuramente lo ha arrebatado, dióle sin embargo tiempo para que consiguiera su propósito.

Tratando del origen de ellos, advierte que solamente á fuerza de investigaciones microscópicas se llegará á saber si proceden del sistema cerebri-espinal, cosa negada por anatómicos distinguidos. Los que de aquí nacen se diferencian de los gangliónicos en que sus fibras son sumamente gruesas en comparacion con las de estos. Siguiendo los cordones del simpático que comunican con los sacros, se descubren tubos bastante gruesos mezclados en abundancia con los tubos pertenecientes al simpático. Al contrario, los que desde la médula van á reunirse con los gangliónicos para entrar en el plexo hipogástrico carecen del aspecto propio de los destinados á la vida animal.

En los del útero ha visto el autor lo que anteriormente advirtieron otros micrógrafos en los de varias regiones del cuerpo: esto es, disminucion del diámetro de un mismo tubo nervioso y su vaciedad á medida que mas se adelgaza. Disminuyendo cada vez mas de diámetro y quedando vacíos, se parecen los del útero á los nervios embrionarios. Sin embargo, segun dice, no es esta particularidad comun á todos los úteros: en el de las doncellas que aun están en la flor de su edad, ha encontrado los nervios con uniformidad de diámetro y llenos.

Tambien son interesantes las investigaciones del mismo anatómico referentes á las variaciones que se advierten en estos nervios con motivos de ciertos estados. Durante el embarazo engruesan, y sus tubos están llenos de la materia granulosa que tienen todos los demas del cuerpo: no aumentan las fibras respecto de número, pero sí de volumen. El cóito es otra circunstancia que influye en su aspecto. Los nervios del útero de la joven que ha cohabitado ó que se envicia en placeres solitarios son mucho mas gruesos que los del órgano de la que permanece virgen.

En suma, Kilian ha probado en su último trabajo lo que puede la perseverancia en materia de investigaciones anatómicas. Aunque difícilísimas las que emprendió respecto de este particular, ha conseguido enriquecer la ciencia con hechos de alto precio para los especialistas.

Terapéutica.

COMPARACION DE LOS RESULTADOS OBTENIDOS TRATANDO LA FIEBRE TIFOIDEA CON SEIS MEDICACIONES DISTINTAS.—En la *Revue médico-chirurgicale* de noviembre de 1853 se inserta un resumen de la comunicacion que ha pasado sobre este particular á la Sociedad médica de Gannat, el doctor Secretain, que ha estudiado con singular esmero la epidemia de fiebre tifoidea que recientemente estalló en su país.

De los 123 enfermos que asistió murieron 34, lo cual prueba la gravedad que adquiere la dolencia por la circunstancia de ser epidémica. Entre ellos habia 58 mujeres y 16 niños; 52 de muchísima gravedad; 42 bastante mal; los 29 restantes padecian levemente. Exceptuando cuatro ó cinco, los demas estaban muy débiles, y 30 parecian contagiados, porque cayeron malos á la sazón de estar en comunicacion con otros tifoideos.

De 28 tratados con la medicacion *espectante*, entre los cuales habia 2 de gravedad, 8 no en muy mal estado, y 18 levemente afectados, murieron los 2 primeros.

De 61 sometidos á la medicacion *paliativa* ó puramente sintomática, entre los cuales 26 estaban de gravedad, 24 no de mucho peligro, y 10 levemente afectados, murieron 16 de los primeros.

Prescribióse *sulfato de quinina* á 42, cuyos síntomas solian remitir, y entre los que habia 14 gravemente afectados, 22 medianamente, 6 levemente, y sucumbieron 6 de los que estaban peor.

No dió tampoco los mejores resultados la medicacion *evacuante*: con ella se trataron 12 pacientes, y murieron 8 de entre los nueve que estaban de gravedad.

Nada mas que con *agua fria interior y exteriormente* se trataron 7, de los cuales 5 estaban de gravedad, y todos se salvaron.

Siete fueron los sometidos á la medicacion *antiflogística*: 6 estaban de gravedad, 1 en estado no alarmante, otro levemente afectado, y murieron los 6 primeros.

No hay para que advertir que es bien corto el número de casos tratados con cada medicacion para poder justipreciar su eficacia relativa.

TRATAMIENTO PROFILÁCTICO DE LA FIEBRE TIFOIDEA.—En la *Revue médicale* acaba de publicarse el que usa Mr. Miergues, en la creencia de que esta enfermedad no constituye verdadera entidad, sino que es la degeneracion pútrida de la fiebre gástrica ó del infarto saburral. Aunqu el aserto dista mucho de ser incontrovertible, merecen sin embargo toda atencion las prescripciones que aconseja el precitado práctico.

«En nuestro país, dice, todos los otoños aparecen epidemias de fiebre tifoidea que marcha á la par con la gástrica ó con el infarto saburral. La causa predisponente es la saburra, y en no evacuándola desde el principio, la fiebre simplemente gástrica degenera en tifoidea. Por tanto á cualquiera que se queje de dispepsia, eefalalgia, abatimiento y laxitudes, y tenga amarillentas las conjuntivas hácia el ángulo interno, surcos del

mismo color, que partiendo de las alas de la nariz se dirijan en busca de la comisura de los labios, amarga la boca, crapulosa la lengua, y tusecula gástrica, que dan señales evidentes de que hay fermento saburroso, se le prescribirá la siguiente disolución:

Tártaro emético..... 5 centigramos. (1 grano.)
Agua destilada..... 90 granos. (3 onzas.)

»De ello se dan dos cucharadas cada hora hasta provocar el vómito, en cuyo caso se reduce la dosis a la mitad. Si se vuelve a vomitar, no se administra sino media cucharada por dosis en una taza de infusión de achicorias, y se continúa la medicación hasta que quede enteramente limpia la lengua, lo cual sucede en los mas de los casos a las veinte y cuatro horas.»

VARIEDADES.

Cólera morbo reinante en Galicia.

Poco nuevo podemos decir hoy, despues de lo que tenemos manifestado en los anteriores números. Desde el primer día dió a conocer el SIGLO MEDICO cuál era el carácter de la enfermedad que en el mes de noviembre último invadió el litoral de Galicia por el punto mas cercano al lazareto de Vigo, y en verdad, que no ha tenido que variar un ápice; tan fieles han sido las comunicaciones de sus colaboradores del país!

La declaración terminante que en 6 del actual hicieron en Tuy los facultativos reunidos bajo la presidencia del celoso y digno gobernador de Pontevedra, no ha bastado para que algunos médicos de Vigo lleguen a confesar que es el cólera morbo la enfermedad reinante. En un informe que la *España* y las *Novedades* han publicado, tiene todavía aquella junta provincial la frescura, por no decir otra cosa, de sostener que es *inmejorable el estado sanitario* de los distritos de Cangas y de Bouzas, y de atribuir a la *ignorancia* y a los *ardides* que se ponen en juego la idea de que reina allí un foco de infección. Mas aun, la junta de Vigo, desatentada ya, prescindiendo de las calificaciones de muchos y muy ilustrados médicos, y olvidando que hay un Gobierno en España interesado en que se pongan las cosas en claro, califica de *infundadas é inveraces* las noticias que publican los periódicos de la corte, y niega que, algunos distritos de aquella provincia estan contagiados con la enfermedad del cólera asiático..... ¡Esclente modo de llenar su mision tiene la junta de sanidad de Vigo!

Y esta negativa no tiene mas objeto que uno dañosísimo: el de impedir que en los otros puertos de España se adopten precauciones respecto a las procedencias de Vigo, con riesgo muy grave de que, por falta de esas prudentes medidas de precaucion, en todo conformes con la legislación sanitaria vigente, se estienda y generalice con rapidéz una calamidad limitada ahora a corto territorio y tal vez próxima a extinguirse. ¿Si creará la junta de Vigo que nada importan la salud ni los intereses de los demas puntos del reino? ¿Si tendrá por lícita siquiera una ocultación que para todo entendimiento sano y recto ofrecería claros visos de criminal?

Pero en Vigo mismo ha sostenido una discusión animada y decisiva con los ocultadores de la pestilencia el ilustrado y celoso profesor de la armada D. ANTONIO NOGUEROL, probándoles que es el cólera morbo la enfermedad reinante, y no un cólico producido por las ostras. Discusión vana, porque demasiado sabrían ellos lo que el Sr. NOGUEROL pretendia probarles.

Y si alguna duda pudiera haber todavía (cosa que ruboriza a los médicos españoles porque en ningún país del mundo se ha desconocido jamás el cólera morbo), el Sr. D. JOSE VARELA DE MONTES, ilustrado colaborador nuestro y persona de las mas competentes, ha sido llamado por el gobernador de Pontevedra para oír su respetable dictamen. Ese digno catedrático, en union del mismo Sr. NOGUEROL, y probablemente de algun otro, acabará de dejar la verdad en su lugar, haciendo que enmudezcan los obstinados de Vigo.

Por lo demas, hay la fortuna de que la enfermedad va cediendo, y parece con tendencia a extinguirse, aunque bien pudiera recrudecerse cuando menos se espere.

El gobernador de Pontevedra ha manifestado en esta ocasion grandísimo celo, y se ha hecho por lo tanto digno del aprecio del Gobierno y del público. El ha recorrido el país; ha oído el dictamen, por desgracia no siempre uniforme, de los médicos; ha proporcionado todo género de socorros; ha organizado lo mejor posible el servicio médico, y ha dictado oportunas disposiciones acomodadas en un todo a lo prevenido por el Gobierno en Real orden circular de 18 de enero y 30 de marzo de 1849.

Terminaremos este artículo transcribiendo lo que nos dice, tocante a la diversidad de pareceres me-

dicos, uno de nuestros mas apreciables y entendidos colaboradores:

«Es una cosa incomprensible el observar cómo se tratan las cuestiones mas trascendentales, y cómo se las desvirtua y se las emponzoña. Admira la divergencia que reina en los pareceres de los médicos de Galicia, y no parece sino que, ó estan ciegos, ó no quieren ver. En qué quedamos, ¿es cólera ó no es cólera? ¿Es una enfermedad algun ser invisible, abstracto, incorpóreo? ¿Tiene ó no síntomas? Por desgracia, el cólera los tiene muy perceptibles, muy fáciles de reconocer. No es esto, no obstante, lo que nos obliga a tomar la pluma. La enfermedad, si bien pasa de pueblo a pueblo, y entiéndase que los pueblos rurales ó aldeas son los que ataca de preferencia, no toma un carácter tan grave que se lije por mucho tiempo, no llega a producir una infección atmosférica: se trasmite de otra manera, al parecer, y hé aqui la necesidad de deshacer dudas, de aclarar palabras inesactas y de ilustrar la verdad.

»En el *Heraldo* del 11, que en este momento recibo, veo se dice, refiriéndose a un comunicado del país invadido: «que la enfermedad que existe no es el cólera epidémico, sino el *endémico* que suele reinar en el país.» Esto no es esacto: es un error, una blasfemia médica. ¡Endémico el cólera en Galicia! ¿Sabe lo que se dice el autor del comunicado? Si es profano, le aconsejaremos que medite las palabras antes de pronunciarlas; si es adepto, si es hombre de la ciencia, le diremos que no blasfeme. ¿Por ventura, son las playas arenosas de la ría de Vigo las cenagosas márgenes del Ganges? ¿Es la provincia de Pontevedra la tierra del Indostan? ¿Tiene el hermoso pueblo de Vigo las condiciones de Bengala? Aconsejamos al que tales palabras escribió, que tome, como un antiguo sabio decia, el ejemplo de los ciegos: *antes de afirmar el pie, conocer el terreno que pisa*. ¡Pobre Galicia si el cólera fuese endémico en el país! Pero, ¿cómo ha de serlo? Sus condiciones, en posición geográfica, hacen, harán siempre, me atrevo a asegurarlo, que ni el cólera ni la fiebre amarilla, hallen elementos para cebarse en ella. Ahora, como en el año 34, pudo haber aparecido bajo circunstancias semejantes, poderosas, pero se apagará, no germinará: matará a algunos bajo el poder imperioso de su primera explosión, pero su poder será efímero.

»Solo ataca, se dice, a los pobres, a los necesitados, y en este año de publica miseria. Esto es querer cerrar los ojos a la evidencia, es querer apagar una brillante luz que aparece, acaso, en Galicia, para resolver grandes problemas, trascendentales cuestiones, para mí hace tiempo resueltas. La miseria de aquel país es la de siempre; su falta de higiene es hereditaria; la pobreza es este año como el pasado y como el otro. La falta de granos no se conoció en aquel hermoso país. ¿De donde, pues, provino ese mal, ese proteo, llamado por unos cólera, por otros cólicos nerviosos, biliosos, indigestiones moduladas, colitis, etc.? No es *endémico* del país, no lo fué nunca, no lo será jamás. La santa verdad, que siempre debe presidir los actos humanos, la probidad, la abnegación, la conciencia íntima de nuestros deberes, ilustrará algun día esta cuestión en pro de los grandes intereses humanitarios. Ojalá sea únicamente esta lamentable circunstancia en que se halla Galicia una severa lección de moralidad para el porvenir de este gran reino. Ojalá se saquen de ella todas las ventajas que deseamos, sin que tengamos que ver mas ni que lamentar fatales sucesos. El tiempo hará justicia a todos.»

Almanaque médico del mes de febrero.

Días hay en el mes de febrero que pueden competir por lo malos y duros con los del mas riguroso invierno, pero tambien hay otros por lo apacibles y serenos propios de la primavera mas avanzada. Sin embargo, lo regular es que viene un temporal revuelto y vario: que en un mismo día se observan en el barómetro repetidas y notables oscilaciones: que la misma irregularidad se nota en la temperatura: que la atmósfera se presenta con cerrazones mas ó menos densas, celajes y ráfagas; y por último, que los vientos que acostumbra soplar, son por regular del N. E. ó del S. O. con mayor ó menor violencia, levantes siempre de corta duración, lloviznas y nieves.

Semejantes vicisitudes atmosféricas, segun sean mas ó menos irregulares y duraderas, por necesidad tienen que imprimir un sello particular en las afecciones que mas predominan. Asi es que tan pronto se las observa con el carácter catarral, como con el inflamatorio, cuando no participan de ambos a la par, ó con el de sim-

plemente gástrico, complicado en ocasiones con el nervioso. Hé ahí como se explica por qué son tan variadas las enfermedades reinantes del mes de febrero: asi se presentan calenturas catarrales, inflamatorias y gástricas que terminan algunas en tifoideas, como fiebres mucosas con especialidad en los adolescentes y ancianos, y nerviosas en los niños y adultos. Tan comunes suelen ser las intermitentes erráticas como las artritis, las irritaciones de los aparatos neumo-gástrico, como las del génito urinario; las flemasias parenquimatosas de los órganos contenidos en la cavidad torácica, como las de los que se contienen en la abdominal: en una palabra, hay una variedad tan asombrosa y notable en las dolencias, que con dificultad puede asegurarse cuáles son las reinantes.

Muchas de estas enfermedades toman el carácter crónico, en cuya carrera es muy difícil vencerlas, terminando desastrosamente los desgraciados que llegan a sufrirlas a la terminación de la primavera: con todo, la mortandad que ocurre en este mes con ligera variante es la misma que en el anterior enero.

Por lo que respecta a las enfermedades exantemáticas, las que mas acostumbran verse son las viruelas, el sarampion, las erisipelas y la escarlatina.

Por último, con el fin de librarnos de unos cambios atmosféricos tan perjudiciales a nuestra economía, no deberemos abandonar ninguna de las precauciones higiénicas que tanto hemos recomendado en otras ocasiones. Siempre que haya necesidad de tomar la leche de burra por la clase del padecimiento, ninguno nos es mas oportuno que el presente para que produzca los resultados apetecidos, sobre todo los que padecen de toses mas ó menos rebeldes y son nerviosos é irritables por temperamento y constitucion.

Arreglo general de sanidad.

Ha anunciado un periódico médico que el día 20 fué aprobado al fin por S. M. la REINA el arreglo general de sanidad sometido hace tiempo al Gobierno por el cuerpo consultivo correspondiente. Nuestras noticias, aunque no idénticas, son muy análogas. Parece que el proyecto fué aprobado en consejo de ministros, aunque todavía no haya estampado su firma S. M.

Este es un suceso de mucha importancia y de suma trascendencia para el país. Si la salud pública fuera estimada en el precio que realmente tiene, y si el encono de los partidos que luchan lo permitiera, deberían tributarse merecidos elogios al Ministro que ha acometido y llevado a cabo reforma tan ansiada y provechosa. Desde que cada nación ha admitido diferentes principios sanitarios, segun sus opiniones relativas a la propagación de la epidemias y contagios de otros países, y segun la importancia de sus intereses mercantiles; desde que la facilidad y rapidez de las comunicaciones ha estrechado las distancias entre todas las regiones del mundo; y sobre todo desde que se celebró en Paris (1850 y 1851) la conferencia sanitaria internacional, cada gobierno ha ido adoptando variaciones mas ó menos profundas en su sistema de sanidad marítima y hasta en la organización del ramo. Todas estas incesantes variaciones habian llegado a convertir en un caos nuestra legislación, a introducir la anarquía en nuestras juntas y autoridades sanitarias, cada una de las cuales obraba de distinta manera, y a ocasionar millares de quejas, de conflictos, de reclamaciones, de dudas y de consultas. No quedaba ya por lo tanto mas recurso que una completa reorganización, acomodada a la situación presente y en la cual se conserva todo lo bueno de la legislación anterior, todo lo que la experiencia tiene acreditado, añadiendo las perfecciones adquiridas en nuestro tiempo, y procurando armonizar hasta donde sea posible la organización sanitaria y el sistema cuarentenario de España con el de otras naciones.

Esto es lo que, segun parece, ha comenzado a hacer el Gobierno. A ese proyecto aprobado ya deberán seguir varias otras disposiciones complementarias de todo punto indispensables para su ejecución. La España tiene un motivo mas de agradecimiento hacia el digno Ministro que realiza esta reforma, infinitamente mas útil que otras que suelen presentarse con visos de mayor importancia. Tambien le tiene respecto a los Ministros anteriores, que desde 1850 la han venido preparando.

Lo ocurrido en Galicia recientemente la hacia ya tambien indispensable, por cuanto pone de relieve ciertos defectos de nuestra organización sanitaria actual.

Proyecto de colegios médicos.

Un compañero tan apreciable como ilustrado, el Sr. D. VICENTE M. DE LA RIVA, nos ha escrito desde Santiago una carta, de la cual vamos a transcribir los principales párrafos, y en la que se prueba que el y otros dignos profesores habían sentido allí la misma necesidad que nosotros experimentamos en la corte. Les felicitamos por ello sinceramente. Nosotros aspiramos al bien y queremos que recaiga la gloria que les corresponda sobre todos los que ayuden a conquistarlo.

El pensamiento de colegios médicos, si se realiza con tino, dará por resultado una organización digna y formidable de la clase. Entonces no se verá esta movida a impulsos de un periódico cualquiera, obrará por sí misma sin influencia de nadie, y en vez de ser dominada por el periodismo (no siempre desinteresado ni representante legítimo de la generalidad) se honrará este coadyuvando a las miras de la clase médica organizada. Entiéndase bien esto: lejos de apoyar nosotros el pensamiento de los colegios médicos para explotarlo, como se han explotado otros análogos, le apoyamos para que nadie explote a la clase médica; para que valga y obre por sí misma, sin obedecer a extraños impulsos. Es un sentimiento de dignidad como profesores el que nos mueve: es el deseo ardiente de que los médicos seamos lo que debemos.

Hé aquí los párrafos de la carta del Sr. LA RIVA:

«La union y armonia entre todos los profesores de la grande y noble ciencia de curar, y el establecimiento de un colegio médico en esa corte han sido las dos ideas favoritas de los eminentes profesores que se reunieron en el día 1.º del corriente año, según se ve en el folletín del Siglo Médico de 8 del corriente, y precisamente esas dos ideas son mi sueño dorado hace años.

«Para realizar la formación de un colegio médico en esta ciudad trabajé con el mayor empeño en el año de 1850, y en él, ayudado por otros muy apreciables profesores, formé un reglamento, que fué discutido y aprobado por los profesores de esta en su mayor número. Subdelegado yo en aquella época, y honrado con la amistad del señor gobernador de la provincia, conseguí la aprobación de aquel reglamento, previo informe de la Academia médico-quirúrgica de la Coruña, que le dió favorable; si bien una y otra autoridad suprimieron un artículo, que considerábamos como una de las bases de la corporación que íbamos a fundar: aquel era considerar obligatorio a todo médico vecindado en esta ciudad la inscripción en la matrícula del colegio.

«No obstante esta dificultad, que acordamos trabajar para vencerla, acudiendo al Gobierno de S. M., continué en esforzarme para llevar a cabo mi proyecto, y traté de la inauguración del colegio como corporación médica; mas en tal estado, circunstancias que no son del momento, aun cuando tienen íntima relación con el colegio, su formación y los profesores, me obligaron a renunciar el encargo de subdelegado: el que me sucedió (y no fué el actual) no juzgó conveniente insistir en mi proyecto, y mi trabajo todo, y mi pensamiento cayó en el olvido: dos años hace que sucedió esto, y nadie se acuerda hoy de él sino yo.

«La idea de procurar una reunión, que sirviese igualmente de punto de partida para crear la union y la fraternidad entre todos los médicos, cirujanos y farmacéuticos de esta ciudad, se me ocurrió también a fines del próximo pasado diciembre, y apoyada por mis muy apreciables compañeros, los señores Olivares y Baeza, la hubiera puesto en ejecución bajo el mismo aspecto que VV. lo han hecho en esa, pues tal era exactamente el pensamiento, si un pequeño viaje que hice en aquellos días a Redondela y sus alrededores no me lo hubiese impedido.

«Viendo, pues, estas dos ideas puestas en práctica por esa redacción y sus amigos, a quienes debemos imitar en todo lo que tenga relación con la ciencia, me asaltan algunas también de vanidad (perdóneme V.), y renace en mí el ardor con que procuré plantear la una y con que acometí la otra: voy a volver a dedicarme con interés a ellas, y si las circunstancias de la salud pública de este país lo permiten, trabajaré incesantemente para poder hallarme en el caso de brindar aquí por la realización de esas dos grandes ideas, por la prosperidad del Siglo Médico, por la larga vida y dicha inmensa de todos los que en esa concurrieron al banquete médico. Yo envidio la ventura de los que en él brindaron y la de los que oyeron los brindis; y pues no he gozado tal satisfacción, ni me hubiera sido dado aunque residiese en esa, dispénsame V. la libertad que me tomo de figurarme que soy par-

ticipante de aquella alegría, y que brinde también desde este rincón oscuro y triste de España.»

El Gobierno ha nombrado una comisión, compuesta del doctor D. PEDRO FELIPE MONLAU, vocal supernumerario del Consejo de Sanidad y delegado médico que fué en la conferencia sanitaria internacional de París, presidente, D. LUCIANO MARIN, auxiliar del Ministerio de la Gobernación, secretario, y un ingeniero que habrá designado el Ministro de Fomento, para que pase a Vigo y reconozca y corrija los muchos y graves abusos que generalmente se suponen en aquella Junta de sanidad y en el lazareto de San Simón. En este paso acertadísimo del Gobierno se acredita el interés con que atiende al importante asunto de la salud pública, y el vivo deseo que le anima de poner en claro, para corregirlas sin tardanza, las infracciones sanitarias que han sido causa de la importación del cólera asiático en las costas de Galicia.

De esperar es que esta comisión que habrá partido hoy para Galicia, dé resultados fecundos. Ella podrá ayudar a descubrir en qué consiste el maravilloso fenómeno de que ciertos médicos de aquel país desconozcan el cólera morbo hasta el extremo de negar su existencia, pasando así por inhábiles diagnosticadores; ella averiguará de qué modo se ha estado haciendo el servicio por la junta de Vigo y los empleados del lazareto; ella tomará conocimiento de cómo fué el comunicarse la pestilencia a la costa, y ella verá por fin si es lazareto realmente el de San Simón y si puede serlo alguna vez.

Compadecemos, sin embargo, a la comisión; porque hay en Vigo habilidad muy grande para desfigurar y ocultar las cosas, y porque tendrán mucho que hacer para descubrir la verdad si quiera sea a medias. Dos meses lleva empleados el celoso gobernador de Pontevedra para poner en claro si es cólera morbo la enfermedad reinante ó si es otra dolencia distinta, y sin embargo no ha podido todavía conseguirlo! Los médicos de otros países tal vez se asombren al leer esto... Nosotros les rogamos, sin embargo, que no atribuyan la vacilación a ignorancia.

Por lo demás la elección del Sr. MONLAU ha sido acertadísima: a unos conocimientos sanitarios poco comunes reúne grande actividad, mucho celo y la necesaria discreción.

Son infinitas las cartas que de todos los puntos de la Península recibimos aplaudiendo la marcha emprendida por el Siglo Médico y elogiando los primeros escritos que han visto la luz en sus columnas. Acogida tan benigna nos alienta y da bríos de sobra para vencer cuantos obstáculos puedan interponerse en la nueva carrera que vamos a seguir, noble y enderezada siempre a lograr adelantamientos científicos y a recabar de la sociedad el aprecio para nuestra clase.

Sin embargo, no somos de los que se engañan por una favorable acogida. Vamos a nuestro fin elevado y digno, sin buscar aplausos y sin miras de interés personal. Nada tenemos que ambicionar, y nada queremos si no es la gloria de ayudar al progreso de la ciencia y al bien de la profesión. Ni buscamos suscritores a toda costa sin reparar en los medios, deslumbrando con halagüeñas esperanzas de porvenir, que traigan por resultado amarguras y desconsuelos como ha de suceder con algunas según tenemos previsto, ni codiciamos otra posición que aquella en que nos encontramos. Sería imposible que contestáramos a tan numerosas cartas, y mas imposible todavía que las incluyéramos en nuestras columnas ni aun en extracto. Con harta pesar dejamos de publicar varias.

Entre las que hubiéramos insertado de mejor gana, se cuenta una que ha llegado a nuestras manos con la sola firma «un suscriptor.» En ella se dice la verdad, la pura verdad de ciertas cosas y de ciertas personas. Pero esas verdades, lo mismo que otras infinitas, no pueden publicarse sin incurrir en penas señaladas por las leyes; y además de esto ya habrá visto nuestro apreciable suscriptor (a quien deseáramos mucho conocer) el propósito que en el asunto tenemos formado y que llevaremos a cabo por decoro propio además de las consideraciones que nos merece la clase. A él y a otros que nos han escrito en igual sentido, aunque no tan bien, les damos la gracias.

Asimismo hubiéramos querido publicar la composición que nos ha dirigido un apreciable suscriptor de Almudébar, celebrando los sentimientos y elevadas miras que resplandecieron en el banquete con que la dirección del Siglo Médico obsequió a los redactores y amigos del periódico; pero ya que

sea imposible trasladarla íntegra, copiaremos tan solo algunas quintillas.

Limpios ya los corazones
De los odios enconados;
Y quiméricas fusiones,
Tendremos satisfacciones
Y nos veremos honrados.
El zoilo que se emplease
En destruir esta gloria,
Tendrá acá triste memoria,
Y si otra vida alcanzase
Será manchando la historia...
En tan crítica ocasión,
Marchemos bien dirigidos,
Y dará frutos cumplidos.
La risueña creación
Del arreglo de partidos.
Plantear bien el arreglo,
Publicado que este sea,
Hasta en la postrer aldea;
Y que cese el desarreglo
Que a la clase bastardea.
Brindo por el gran consorcio
Del Boletín y Gaceta;
Por el gigantesco atleta
(Dios le libre de divorcio)
Que tan bien nos interpreta.
Por la grande concepción
De establecer un colegio,
Que sea centro de acción,
Y mate sin compasión
El médico sacrilegio.
Que aliente la timidez
Del neófito en la ciencia,
Y que también a la vez
Enaltezca la vejez
Del práctico de conciencia.

PARTE OFICIAL.

SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MÚTUOS.

SECRETARIA GENERAL.

Los socios que habiendo dejado de satisfacer el último dividendo, quieran rehabilitarse, pueden verificarlo con arreglo a la disposición de 23 de julio último, inserta en el Boletín núm. 135 del día 31 del espresado mes. Madrid 26 de enero de 1854.—El secretario general, Luis Colodron.

Los socios que habiendo dejado de pertenecer a la Sociedad en época anterior a la reforma, deseen volver a ella, podrán conseguirlo, satisfaciendo solamente, para incorporarse de nuevo en la Sociedad, el dividendo respectivo al semestre en que la rehabilitación se declare; mas perderán para los fines oportunos, el tiempo de su vida probable comprendido entre el día en que hubiera terminado el semestre del último dividendo que hubieren hecho antes de ser borrados y el del primer semestre que satisfagan despues de rehabilitados, conforme a la disposición de 31 de agosto publicada en el Boletín núm. 140, del 4 de setiembre último.

Madrid 26 de enero de 1854.—El secretario general, Luis Colodron.

ANUNCIOS DE ADMISION.

D. Antero Hurtado, natural y residente en Cáceres, de 30 años de edad, abogado, de estado casado.

D. Teodoro Rivero, natural del lugar de Oleo, provincia de Burgos, de 30 años de edad, de estado casado, profesor de cirugía, residente en el pueblo de Quincecos de la misma provincia.

D. Miguel Belzuz y Laguardia, natural de Santiago, provincia de la Coruña, de 34 años de edad, de estado casado, profesor de medicina residente en la villa de Lagunilla, provincia de Logroño.

Lo que se anuncia por término de 30 días contados desde la fecha de esta publicación, según el art. 12 del reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir a la Central, por esta secretaría, las reclamaciones que convengan sobre la aptitud de los interesados para el ingreso.

Madrid 26 de enero de 1854.—Luis Colodron, secretario general.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—A la suave y benigna temperatura que durante los últimos días de la precedente semana hemos disfrutado, siguieron el lunes y martes unas densas nieblas que por la noche se deshicieron en agua-nieva, el miércoles, habiendo cambiado el viento al Nordeste del Sudeste, que antes estaba, volvió a presentarse el hermoso y sereno temporal que hizo en la otra semana, comparable solo a los días de otoño, siguiendo lo mismo el jueves, viernes y sábado últimos. La atmósfera apareció con nubes, nublados, revuelta y con rálagas: el termómetro marcó

desde uno bajo cero hasta diez grados sobre la congelación: el higrómetro de Saussure señaló bastante humedad, y el barómetro osciló entre las 26 pulgadas y 5 líneas, 26 pulgadas y 7 líneas.

No ha variado en lo mas mínimo la índole de las enfermedades reinantes. Asi es que continúan las calenturas catarrales, inflamatorias y gástricas, de las cuales algunas tocaron al carácter tifoideo: siguen los dolores reumáticos y nerviosos, los catarros de las membranas mucosas neumo-gástricas y genito-cardíacas, las flegmasias de las membranas serosas y de ciertos órganos parenquimatosos, predominando entre estos las de los pulmones, hígado y cerebro, habiendo dado lugar á casos tan sumamente graves, que varios han sucumbido de sus resultados, á pesar de haberse propinado las medicaciones mas oportunas y enérgicas.

Se aumentaron en esta semana las defunciones, recaeando con especialidad en los que padecían de tisis tuberculosa, asma, hidropesía é inflamaciones crónicas del aparato digestivo y de ciertos órganos de la respiración y circulación.

Cuarentenas.—Parece que el consejo de Sanidad de Portugal ha dispuesto que se corte toda comunicación con Galicia, estableciéndose al efecto en la frontera las debidas cuarentenas.

La Morga en París (1).—En el año de 1852 se depositaron en la Morga de París 395 cadáveres. En 2853 se depositaron 365. De los 395 eran 254 hombres, 51 mugeres y 90 niños recién nacidos. Las causas de su muerte son las siguientes: por suicidio 141; muertes accidentales 94; muertes repentinas 37; asesinatos 7, y por diferentes causas 26.

Ha sido jubilado de Real orden el vocal de la junta superior facultativa del cuerpo de Sanidad militar, D. Manuel Codorniu, antiguo director general del mismo cuerpo, y cuyas apreciables circunstancias han debido dejar muy buenos recuerdos del tiempo que ha ejercido dichos cargos.

Se han verificado en la Facultad de esta corte las oposiciones para la plaza de profesor clínico de la de Granada, en las cuales han desempeñado con lucimiento los ejercicios prescritos los únicos opositores que se han presentado, D. Eduardo García Duarte y D. Gregorio Puente de la Serna.

Parece que el Tribunal ha considerado, con justicia, dignos á los dos candidatos de ser incluidos en la propuesta, colocándolos en el mismo orden en que los hemos nombrado.

Nuestro colaborador y amigo el doctor Luis Sauerl, ha sido nombrado socio corresponsal de la Sociedad de medicina de Gante. Ademas ha resuelto esta corporación insertar su escrito sobre un caso de parálisis muscular atrofica, en la coleccion de sus publicaciones.

Poblacion de Francia.—En el año de 1700 era esta de 19.669,000 de almas; en 1831 de 32.560,934; en 1846 de 35.400,486, y por último, segun el censo oficial de 1851, la poblacion total ascendia hace dos años á 35.783,059 habitantes. Segun el mismo censo, la poblacion de París era de 1.053,262 almas, 996,067 de poblacion fija y 57,195 de poblacion flotante.

Gratitud poco comun.—Hemos visto con grande satisfaccion un comunicado que en el *Fomento de Asturias* han hecho insertar los Sres. Lonchar y Chery Genés, franceses, gefes de la empresa que durante tres años ha formado el tunel de Carvayin, en honor de nuestro apreciable colaborador D. Higinio del Campo, médico en Pola de Sieros. Hé aqui los términos en que se halla concebido: «No queremos concluir el tunel sin dar públicamente las gracias á nuestro médico el Sr. D. Higinio del Campo, por el celo y el talento que ha desplegado en cuantas ocasiones han ocurrido en la ejecucion de los trabajos, por sus admirables curas, siempre felices, su talento profundo y su esmero en seguir todos los pormenores de las enfermedades que han acometido á varios operarios. Algunos desgraciados heridos le son deudores de la vida, otros de la conservacion de algun miembro, y nosotros del sosiego que siempre nos ha procurado en los casos difíciles. Díguese, pues, recibir este pequeño tributo de nuestro agradecimiento.»

Traslacion de un cadáver.—Una especie de conflicto ocurrió poco hace sobre si habia ó no de permitirse la traslacion á esta corte de los restos mortales del Sr. D. Mariano de Zalles, que falleció el verano último en los baños de Fitero. Habiendo sido embalsamado el cadáver por unos profesores de Tudela, segun el método de Gannal, con la mira de hacer á su tiempo la traslacion, cuando llegó este caso se opuso el subdelegado de sanidad del partido, no sabemos con qué fundamento, y ha sido necesaria nada menos que una real orden para que la traslacion se realice, no obstante que, segun

personas fidedignas, se encontraba el cadáver en buen estado de conservacion.

Cólera en Londres.—Las noticias recibidas de Londres relativas al estado sanitario de aquella capital en la última semana del año último son las siguientes. En los distritos del Norte y del Oeste, cuya poblacion asciende á 860,823 almas, no ha habido un solo caso de cólera. En los del Sur, donde residen 616,635 habitantes, ha ocurrido un caso solo. En los del Este, que cuentan 483,523, ha habido siete casos; debiendo advertir que estos últimos distritos, ademas de su proximidad al Támesis, contienen mucha gente pobre, mal alimentada y vestida, entre la que predomina el abuso de los licores fuertes y otros hábitos opuestos á la higiene y á la moral pública. En los distritos del centro, que contienen tambien muchas habitaciones bañadas por el rio, y por consecuencia húmedas y mal sanas, y cuya poblacion asciende á 393,256 almas, ha habido dos muertos de la epidemia.

Durante la primera semana del presente año no han ocurrido en aquella capital mas que dos defunciones de cólera.

Nuestro compañero D. José García, médico en Parla, cuyo partido se ha anunciado vacante, nos escribe lo siguiente:

«Hace diez y siete años que estoy desempeñando la plaza de medicina en la referida villa, y el mayor número de ellos he desempeñado tambien la de cirujia, mediante las competentes escrituras. Ahora la tengo otorgada en toda legal forma como médico y como cirujano titular de la enunciada villa, cuya escritura no finaliza hasta dentro de seis años. Sin queja alguna contra mí, sin darme aviso previo y continuando ejerciendo mi cometido, se ha anunciado tal vacante, sin consentimiento del Sr. gobernador civil de la provincia, por disposicion de parte del nuevo ayuntamiento, sucediendo que la restante parte, asi como el que contraté últimamente conmigo, la inmensa mayoría del pueblo y yo estamos decididos á sostener ante el señor gobernador civil y tribunales la validez y fuerza de mi escritura si no se desiste de un acto cuya calificacion deo á toda persona sensata».

Nuevo director.—En reemplazo del general Bolguez ha sido nombrado director del cuerpo de Sanidad militar el mariscal de campo D. Cristóbal Lingres de Butron. Sabemos que el nuevo director manifiesta los mejores deseos en beneficio de aquel distinguido cuerpo, y que los profesores pertenecientes á él se hallan muy prendados de sus excelentes dotes. Fuera de desear que no variase tan á menudo la direccion de Sanidad militar.

Biblioteca médico-castrense.—El Sr. Bolguez, director general que fué del cuerpo de Sanidad militar, dió una orden con fecha 15 del corriente mandando que se reunan en un centro comun los trabajos literarios y facultativos, hoy dispersos, que en diferentes épocas han dado á luz los gefes y oficiales de Sanidad militar, para que en todo tiempo puedan servir de testimonio de su laboriosidad y sus talentos. Para esto mandó que todos los individuos del cuerpo le remitieran un ejemplar de sus obras.

Segun dice un periódico va á publicar dentro de breves dias el Sr. D. Anastasio Chinchilla una obra titulada: «Nuevos estudios sobre la naturaleza, causas, química patológica, anatomia patológica, diagnóstico, nuevas formas y métodos especiales del cólera morbo epidémico, hechos desde 1848 á 1853 en América, Rusia, Alemania, Inglaterra y Francia». Aunque todavia no se ha impreso la obra, dice nuestro colega que es lo mas completo que ha visto sobre esta enfermedad la prensa médica española.

Universidad central.—La España ha publicado una curiosa estadística de los estudiantes matriculados en la universidad de Madrid y establecimientos anexos á ella.

Resulta de dicha estadística que reciben la segunda enseñanza en el distrito universitario de Madrid, 2,630 jóvenes.

La facultad de filosofía cuenta 502 alumnos, 142 en literatura, 241 cursando administracion, 38 ciencias físico-matemáticas, y 61 ciencias naturales.

Las demas facultades cuentan en el presente curso la matricula que sigue:

Farmacia, 316 alumnos; medicina y cirujia, 472; jurisprudencia, 869; carrera del notariado, 396; lo cual da un total de 2,053 alumnos.

El número de grados conferidos en la universidad de Madrid en el año académico de 1852 á 1853, es el siguiente: *jurisprudencia*, 115 licenciados y 20 doctores; *medicina*, 80 licenciados en medicina y cirujia, 8 en cirujia-médica, 25 doctores, 6 cirujanos de segunda clase, 46 sangradores y 2 matronas; *farmacia*, 92 licenciados y 6 doctores; *filosofía*, 123 bachilleres, 7 licenciados y 7 doctores.

La medicina española acaba de ser honrada de una manera muy distinguida por nuestro santísimo Padre

Pío IX en la persona de uno de nuestros mas ilustrados profesores. Habiendo remitido á S. S. el Excmo. señor D. PEDRO MARIA RUBIO un ejemplar de su *Tratado completo de las fuentes minerales de España*, ha hecho de ella grandísima estimación, y concedido al autor una de las mas preciadas condecoraciones: la de comendador de San Gregorio el Magno. No contento el soberano Pontífice con otorgarle la mas alta condecoracion de esta orden, pues que en ella no hay gran cruz, le ha enviado la condecoracion, que es lindísima y de un mérito artístico muy notable.

VACANTES.

Lo está la botica de Vicálvaro, una legua de Madrid, de cerca de 300 vecinos, dotada con 1400 rs. solo por tenerla abierta. Las solicitudes se admiten durante quince dias.

—Se vende la botica mas acreditada que hay en Jerez de los Caballeros. Los que quieran comprarla se entenderán con D. Joaquín Gonzalez Perez.

—Se vende una botica en uno de los mejores pueblos de la Alcarria. Dará razon D. Carlos Ulzurum, calle de la Cruz, Madrid.

—Se halla vacante la plaza de médico titular de Castañón (Valladolid), para la asistencia de todo el vecindario, dotada en 6,600 rs. pagados de los fondos municipales, siendo espresa condicion que no se admitirá ninguna solicitud de sugeto que no haga constar llevar al menos tres años de práctica. Los aspirantes á dicha plaza, dirigirán sus solicitudes en el término de un mes á contar desde el anuncio, á la secretaria de ayuntamiento.

—Se halla vacante la plaza de médico-cirujano de Escalonilla, distante cinco leguas de Toledo, dotada con 9,000 rs. anuales pagados por una comision de mayores contribuyentes, y en la forma que guste el agraciado, siendo obligacion el visitar medio pueblo de medicina y el todo de cirujia. Las solicitudes se dirigirán á la comision encargada de facultativos en dicho pueblo (acreditando llevar ocho años de práctica) hasta el 15 de febreo próximo. Su poblacion es 600 vecinos.

ANUNCIOS.

AGENDA DE BOLSILLO PARA USO DE LOS MEDICOS, cirujanos, farmacéuticos y veterinarios ó libro de memoria diario para 1854. Precios 12, 14, 20 y 30 reales segun la elegancia de la cartera.

La Agenda de 1854 puede rivalizar con cualquiera otra, así por lo esmerado de su impresion como por su buen papel, su lindo y cómodo tamaño y encuadernacion del mejor gusto. Ademas de la abundancia de noticias útiles y curiosas relativas á dichas profesiones, acompaña al final una lista de todos los médicos, tanto alópatas como homeópatas, cirujanos, farmacéuticos, de sus destinos y dignidades; un *Memento del práctico*; la enumeracion de aguas minerales, sus clases, temporadas y los nombres de sus respectivos médico-directores; el personal de la facultad de medicina, el de la farmacia y escuela de veterinaria; calles de Madrid, etc., etc.

Se hallarán en Madrid en la libreria estrangera y nacional, científica y literaria, de D. Carlos Bailly-Bailliere, calle del Principe, núm. 11, y en provincias en las principales librerias.

TRATADO DE LA VERDAD EN MEDICINA, INTRODUCCION al estudio de la clínica médica, por D. Rafael Cerdó y Oliver.

Esta obra, que ha merecido los mayores elogios de parte de los periódicos de la corte, se halla de venta en las librerias de Monier, Carrera de San Gerónimo; Bailly-Bailliere, calle del Principe, y en la de Cuesta, calle Mayor, á 16 rs. en Madrid y 18 en provincias. Para los suscritores á el SIGLO MÉDICO, á 10 rs. en Madrid y 12 en provincias franco de porte.

Los suscritores de provincias pueden proporcionarse directamente un ejemplar de dicha obra, remitiendo en carta franca á D. Luis Gomez de Barreda, calle del Carmen, núm. 34, cuarto entresuelo, 17 sellos de correo (de los de á seis cuartos) ó una libranza de 12 rs. sobre correos y especificando con claridad la direccion que ha de ponerse en el sobrescrito, para mandarles la obra por el correo, franco el porte.

TRATADO DE QUIMICA LEGAL ESCRITO EN francés por Mr. Gautier de Claubry, doctor en ciencias, profesor en la escuela superior de farmacia, traducido al castellano con adiciones por D. Antonio Casares, farmacéutico y catedrático de química.

Consta de un tomo en 4.^o con láminas intercaladas en el testo, y hállase de venta á 24 rs. en la libreria de Calleja, calle de Carretas, frente á la imprenta Nacional.

(1) La Morga es el lugar ó sitio en que se ponen los cadáveres hallados en la via pública, para su debido reconocimiento.

SE SUSCRIBE á este periódico en MADRID en las boticas de Bañares, Codorniu, Ferrari y Lletget; en las librerias de Monier, Cuesta, Bailly-Bailliere, y en la portería de las oficinas de la Sociedad médica general de socorros mútuos, calle de Sevilla, núm. 14, etc. pral., y en la IMPRENTA, Pretil de los Consejos, núm. 3.—En las provincias se suscribe en los mismos puntos donde se hacian las suscripciones al *Boletín de Medicina* y á la *Gaceta Médica*.

Tambien puede hacerse la suscripcion remitiendo libranza de su importe (por correos ó contra una casa de comercio ó particular) á D. SERAPIO ESCOLAR, calle de la Amnistia, núm. 12, en carta franca.

A los profesores que no puedan hacer la suscripcion de los modos espresados, se les remitirá el periódico si hacen el pedido en carta franca, girando contra ellos la empresa en tiempo oportuno.